

Capitalismo, democracia y ciencia*

Adam Przeworski

Adam Przeworski es un pensador prominente de la socialdemocracia, la democracia y la democratización. Ha estudiado estos temas en Europa occidental, América Latina y Europa oriental, así como a través de estudios de alcance mundial. Es un innovador metodológico que ha intentado aplicar métodos estadísticos y formales a la política comparada, y es uno de los primeros defensores de la teoría de la elección racional.

La investigación de Przeworski se centró inicialmente en la socialdemocracia, entendida como un intento de superar la irracionalidad y la injusticia del capitalismo sin nacionalizar los medios de producción. Tanto en *Capitalism and Social Democracy*¹ [*Capitalismo y socialdemocracia*] como en *Paper Stones*² [*Piedras de papel*], un libro escrito en coautoría, argumentó que la participación en el proceso electoral cuando la clase obrera no tiene una mayoría conduce a los partidos de izquierda a abandonar el socialismo y adoptar en cambio una agenda reformista dentro de los parámetros del capitalismo. El argumento fue puesto a prueba en el contexto europeo occidental, y mostró que, en determinadas circunstancias, es racional para los trabajadores buscar mejoras dentro de un sistema capitalista, en lugar de pugnar por abolir el capitalismo.

En la medida en que los sistemas de gobierno autoritarios dieron paso a la democracia en gran parte del hemisferio sur y en el este durante la década de 1980 y 1990, Przeworski se centró en el estudio de la democracia y la democratización, haciendo varias contribuciones precursoras. En *Democracy and the Market*³ [*La Democracia y el mercado*], ofreció la primera aplicación de la teoría de juegos para el estudio de las transiciones democráticas. En dos trabajos escritos en coautoría, el artículo “Modernization: Theories and Facts”⁴

* Esta entrevista fue realizada por Gerardo L. Munck en la ciudad de New York el 24 de febrero de 2003. Una versión en inglés fue publicada en Gerardo Munck y Richard Snyder, *Interviews with Gabriel A. Almond, Robert H. Bates, David Collier, Robert A. Dahl, Samuel P. Huntington, David D. Laitin, Arend Lijphart, Juan J. Linz, Barrington Moore, Jr., Guillermo O'Donnell, Adam Przeworski, Philippe C. Schmitter, James C. Scott, Theda Skocpol, and Alfred Stepan. Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. pp. 456-503. © 2007 The Johns Hopkins University Press. Traducida y publicada bajo autorización de *The Johns Hopkins University Press*. Traducida del inglés por Juan F. González Bertomeu con la colaboración de María Soledad Manin, Cecilia Hopp y Paula Arturo.

1. Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985. Versión en castellano: Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*. Madrid: Alianza, 1988 (traducción de Consuelo Vázquez de Parga).

2. Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, University of Chicago Press, Chicago, 1986.

3. Adam Przeworski, *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge University Press, New York, 1991; versión en castellano: Adam Przeworski, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge University Press, 1995.

4. Adam Przeworski y Fernando Limongi, “Modernization. Theory and Facts,” *World Politics*, Vol. 49, Nº 2 (1997), pp. 155-83.

[“Modernización: teorías y hechos”] y el libro *Democracy and Development*⁵ [*Democracia y Desarrollo*], analizó estadísticamente las causas y consecuencias de la democracia en todo el mundo. Respecto de las *causas*, formuló una modificación muy importante de la famosa tesis de Seymour Martin Lipset acerca del impacto del desarrollo económico sobre los regímenes políticos. Aunque los datos de Przeworski apoyaron el argumento de Lipset según el cual mayores niveles de desarrollo económico facilitan la estabilidad de la democracia, contradijeron la opinión de que los aumentos en el nivel de desarrollo están relacionados con un aumento en la probabilidad de una transición a la democracia. Con respecto a las *consecuencias* de la democracia, Przeworski mostró que, contrariamente a lo que habían sostenido autores influyentes como Samuel P. Huntington, las democracias tienen un desempeño económico tan bueno como los regímenes autoritarios. •

Continuando con su interés en las reformas económicas y el diseño de políticas públicas en las democracias, Przeworski ha analizado las reformas económicas neoliberales, la posibilidad de redistribución y las opciones de política nacional independiente ante la globalización, y el impacto de las instituciones democráticas en los procesos y resultados de política pública. También ha ofrecido descripciones amplias de las teorías del Estado y la economía política en *The State and the Economy Under Capitalism*⁶ [*El Estado y la economía bajo el capitalismo*] y *States and Markets*⁷ [*Estados y mercados*].

Por último, Przeworski ha tenido una importante influencia en las prácticas metodológicas en política comparada. Es coautor de un libro de amplia difusión sobre metodología, *The Logic of Comparative Social Inquiry*⁸ [*La lógica de la investigación social comparada*]. Debido a que muchas de sus obras proporcionan ejemplos de cómo aplicar diferentes métodos para el análisis de complejas cuestiones sustantivas, su investigación ha ayudado a elevar los niveles metodológicos en política comparada.

Przeworski nació en Varsovia, Polonia, en 1940. Obtuvo una licenciatura en filosofía y sociología de la Universidad de esa misma ciudad en 1961 y un doctorado en ciencias políticas de la Universidad de Northwestern en 1966. Ha enseñado en las Universidades de Washington (1969–73), Chicago (1973–95) y New York (1995 al presente). En 1991 fue nombrado miembro de la *American Academy of Arts and Sciences* [Academia Estadounidense de Artes y Ciencias].

5. Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, Cambridge University Press, New York, 2000.

• N. del T.: sobre los alcances de la democracia, véase también el reciente trabajo del autor, Adam Przeworski, *Democracy and the Limits of Self-Government*, Nueva York: Cambridge University Press, 2010; versión en castellano: Adam Przeworski, *Qué esperar de la democracia*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010.

6. Adam Przeworski, *The State and the Economy Under Capitalism*, Harwood Academic Publishers, New York, 1990.

7. Adam Przeworski, *States and Markets: A Primer in Political Economy*, Cambridge University Press, New York, 2003.

8. Adam Przeworski y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, Wiley, New York, 1970.

Aprendizaje y formación intelectual: de Polonia a los Estados Unidos

¿Cómo fue que le interesó estudiar ciencia política? ¿Qué impacto tuvo crecer en Polonia sobre su perspectiva de ella?

Dado que nací en mayo de 1940, nueve meses después de que los alemanes invadieran y ocuparan Polonia, cualquier evento político, incluso uno menor, era interpretado inmediatamente en términos de sus consecuencias para la propia vida. Todas las noticias eran sobre la guerra. Recuerdo a mi familia escuchando emisiones clandestinas de radio de la BBC cuando yo tenía tres o cuatro años. Cuando la guerra terminó, hubo un período de incertidumbre y luego la Unión Soviética básicamente asumió todo el control. Nuevamente, cualquier ruido en la Unión Soviética —cualquier conflicto entre la Unión Soviética y los Estados Unidos— era visto inmediatamente como algo que generaría consecuencias para nuestras vidas. Para mí fue así hasta que partí por primera vez hacia los Estados Unidos en 1961, justo luego de la construcción del Muro de Berlín. La vida cotidiana de uno estaba permeada por eventos macro-políticos internacionales. Todo era político.

Pero nunca pensé en estudiar ciencia política. Por un lado, en Europa en ese tiempo realmente no existía. Lo que teníamos era una tradición alemana y centro-europea llamada, traduciendo del alemán, “teoría del Estado y del derecho”. Esto incluía a Carl Schmitt y Hans Kelsen, el tipo de cosa que usualmente se enseñaba en las facultades de derecho. Esto era toda la ciencia política que había. En Polonia no era una disciplina independiente. De manera que nunca pensé en estudiar la política *per se*.

¿Qué hacían sus padres?

Ambos eran médicos. Mi padre, a quien nunca conocí, fue reclutado por el ejército polaco en 1939 y finalmente capturado por los rusos. Fue asesinado en Katyń, en la masacre de oficiales polacos perpetrada por los rusos, a poco de mi nacimiento. Mi madre no pudo trabajar como médica durante la ocupación nazi —en cambio se dedicó a hacer tortas— pero retomó su profesión luego de la guerra.

¿Dónde hizo sus estudios de pregrado y qué estudió?

Ingresé a la Universidad de Varsovia en 1957 para estudiar filosofía. En el sistema europeo vigente en ese momento uno ingresaba a una carrera de 5 años de duración y el primer título que recibía era una licenciatura [*Masters*]. Luego descubrí, como lo hicieron varios de mis colegas, que como estaba en la Facultad de Filosofía y Sociología podía recibir un título doble en ambas disciplinas si cursaba un par de materias más. Así que terminé obteniendo una licenciatura en Filosofía y Sociología en Varsovia. Solo luego, cuando vine a los Estados Unidos, a *Northwestern University*, estudié ciencia política.

¿Qué leyó en la Universidad de Varsovia?

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Polonia tenía dos tradiciones intelectuales muy fuertes en las ciencias sociales. Una era el positivismo lógico. El así llamado Círculo de

Viena era, de hecho, el Círculo de Viena-Lwow•-Varsovia, y muchos lógicos prominentes fueron polacos.⁹ Esa fue una tradición muy fuerte. La otra era una tradición historicista predominantemente alemana, idealista y de derecha.¹⁰

Luego de la guerra, aunque el marxismo, obviamente, se convirtió en una nueva influencia, el positivismo mantuvo una presencia fuerte. Hubo un debate en la revista *Pensamiento Filosófico (Mysl Filozoficzna)* entre marxistas y positivistas, que los primeros estaban perdiendo. Luego el estalinismo ocupó el poder en el país y, en 1948, las llamadas “medidas administrativas” dieron por finalizado el debate. La revista fue cerrada y todos los positivistas fueron expulsados de la universidad. Sin embargo, a diferencia de lo que había sucedido en otros países con ocupación soviética, no fueron asesinados sino que se los puso a editar trabajos de Platón y Aristóteles, entre otros. Pero con el fin del período estalinista, alrededor de 1955, la represión disminuyó, y el mismo debate resurgió.

Fue un debate excelente llevado a cabo en una atmósfera de verdadero conflicto intelectual, y que produjo desarrollos muy interesantes. Si usted quiere rastrear los verdaderos orígenes del marxismo analítico, los va a encontrar en Polonia en 1957.¹¹ ¿Por qué? Básicamente, los positivistas le decían a los marxistas: “¿Qué entienden por ‘intereses de largo plazo’? ¿Qué son estas cosas a las que denominan ‘clases’? ¿Por qué las clases promoverían sus intereses de largo plazo?”. Los marxistas, que ya no estaban protegidos por las “medidas administrativas”, se veían forzados a buscar respuestas a estas preguntas. De manera que ingresé a la universidad en un momento fascinante de verdadera agitación creativa.

La carrera a la que ingresé reflejaba estas tendencias más amplias. Durante el estalinismo, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Varsovia fue cerrada y remplazada por la Facultad de Materialismo Dialéctico. Asimismo se cerró la Facultad de Sociología, que databa de la década de 1870, y fue reemplazada por la Facultad de Materialismo Histórico. Luego, en 1957, el año en que ingresé a la universidad, se cerraron las facultades de Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico y se abrió una nueva facultad de Filosofía y Sociología, que reflejaba la influencia tanto de positivistas como de marxistas. La carrera en sí misma consistía en dos años de lógica matemática y muchísima filosofía de la ciencia. Esto se debía a la influencia de los positivistas. También incluía un curso muy sistemático y tradicionalmente centro-europeo de historia de la filosofía dictado por marxistas, gente cuyo nombre usted reconocería hoy: Leszek Kolakowski, Bronislaw Baczko. Tenía un excelente nivel.

• *N. del T.*: Lviv, hoy parte de Ucrania, formó parte de Polonia. Lwow es el nombre en polaco.

9. El Círculo de Viena era un grupo de filósofos y científicos creado en esa ciudad por Moritz Schlick. El grupo se reunió regularmente desde 1922 hasta 1932. Su enfoque filosófico, conocido como positivismo lógico, sostenía que la filosofía debería aspirar a ser tan rigurosa como la ciencia.

10. Un enfoque historicista sostiene que los conceptos y verdades pueden ser entendidos solo en relación con el contexto de un período histórico.

11. El marxismo analítico es una variante del marxismo que sostiene que la teoría marxista debe ajustarse a las metodologías científicas “normales”, y que esto debe incluir el desarrollo de micro-fundamentos.

¿Por qué escogió ir a los Estados Unidos en 1961 para seguir estudios avanzados en Northwestern University?

La historia es la siguiente. En primer lugar, Polonia era un país bastante cerrado. Así que todos crecimos en una atmósfera en la que queríamos ver otras cosas, salir y, por un completo accidente, conocí a un profesor de *Northwestern University*, R. Barry Farrell, en Varsovia. Se presentó en una reunión de un grupo de estudiantes en el que discutíamos regularmente en inglés. Me invitó a almorzar y, así de la nada, me preguntó si quería ir a los Estados Unidos a estudiar ciencia política. No recuerdo si me animé a preguntarle qué era la ciencia política: no sabía lo que era. De todas maneras, aunque me hubiese preguntado si quería trabajar en un barco navegando alrededor del mundo, habría dicho que sí. Tenía veinte años y hubiera ido a cualquier lugar a hacer cualquier cosa. Así que esa es la manera en que sucedió. Fue por puro accidente que aterricé en *Northwestern*.

¿Qué estudió en Northwestern?

En esa época, *Northwestern* tenía uno de los primeros “departamentos sobre comportamiento” (*behavioral departments*) del país. El cuerpo de profesores incluía a Richard C. Snyder, que hacía relaciones internacionales; Harold Guetzkow, la persona que comenzó a emplear sistemas de simulación internacional; y Kenneth Janda, una de las primeras personas en hacer investigación comparada empírica. El departamento de ciencia política de *Northwestern* tenía una suerte de mística. Pero la mayor parte de esa gente no era muy buena. Para ser franco, creo que no aprendí casi nada. Estaba demasiado bien educado para aprender algo allí. Recuerdo que el primer curso era una introducción estándar a la ciencia política, con una primera parte dedicada a la pregunta “¿qué es ciencia?” y la segunda parte dedicada a “política”. Yo pensaba que el conocimiento del profesor sobre filosofía de la ciencia era pésimo. Me metí en problemas varias veces por eso. No era un estudiante de posgrado disciplinado; leía lo que quería en vez de lo que me exigían que leyera, que básicamente era muchos “freudianos sociales”.

Para ser justo, tomé un curso interesante sobre desarrollo económico dictado por Karl de Schweinitz, un historiador económico.¹² También tomé un curso sobre diseño de investigación dictado por Donald Campbell, un psicólogo.¹³ Esto me ayudó mucho durante el resto de mi vida. Aprendí que proyectar estudios empíricos es una empresa muy delicada. Esos fueron los dos cursos en los que aprendí algo en mi formación de posgrado.

12. Karl de Schweinitz, Jr. es autor de *Industrialization and Democracy*, Free Press of Glencoe, New York 1964.

13. Donald T. Campbell es un estudioso de renombre por su obra sobre diseño de proyectos de investigación. Su obra incluye: Donald T. Campbell y Julian C. Stanley, *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1966; Thomas D. Cook y Donald T. Campbell, *Quasi-Experimentation: Design and Analysis Issues for Field Settings*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1979; y Donald T. Campbell, *Methodology and Epistemology for Social Science: Selected Papers*, University of Chicago Press, Chicago, 1988.

¿Podría analizar su trabajo de tesis?

Cursé durante dos años en *Northwestern*. Luego aprobé mis exámenes de habilitación y volví a Polonia con un tema de tesis sobre el impacto de los sistemas de partidos políticos en el desarrollo económico. Comencé a trabajar como sociólogo en la Academia Polaca de las Ciencias. Dado que salir de Polonia era muy difícil, tanto política como económicamente, nunca pensé que podría defender mi tesis estadounidense, así que simultáneamente fui escribiendo una segunda tesis vinculada con temas de sociología, que planeaba defender en Polonia. Sin embargo, un día la persona que me había invitado a estudiar en *Northwestern*, Barry Farrell, me escribió para decirme que *Northwestern* había consentido a que yo defendiera mi tesis en Varsovia. Había algunos profesores estadounidenses visitando la ciudad y él me dijo que podían constituir el comité para la defensa de mi tesis. De manera que tenía seis meses para terminar la tesis que hice en los Estados Unidos, lo que pude lograr.¹⁴ Por lo que sé, fue el primer estudio empírico de la relación entre instituciones políticas y desarrollo económico.

En ese momento, ¿pensaba en trabajar en forma permanente en Polonia?

Pensaba quedarme en Polonia. Pero, en 1967, fui invitado a la Universidad de Pennsylvania por un semestre. Desde 1964 había estado involucrado en un proyecto de colaboración internacional denominado “Estudios internacionales sobre los valores en política”. Era una investigación sobre política local basada en encuestas en los Estados Unidos, Polonia, Yugoslavia y la India, dirigida por un grupo de personas de la Universidad de Pennsylvania, especialmente el hoy fallecido Philip Jacob. Estábamos en la etapa de analizar datos, así que fui invitado a la Universidad de Pennsylvania a dictar un par de cursos y ayudar con el análisis de datos. Luego, cuando estaba en Pennsylvania, recibí otra invitación para ir a la Universidad de Washington en St. Louis por un semestre, que acepté. Más tarde, durante la primavera de 1968, mientras estaba en esa universidad, hubo una protesta estudiantil en Varsovia ferozmente reprimida. Hubo muchos arrestos y mis amigos me aconsejaron no volver.

¿Por qué le aconsejaron no volver a Polonia? ¿Estaba en problemas con el gobierno?

El año antes de partir para la Universidad de Pennsylvania había enseñado un curso de introducción a la sociología en la Universidad de Varsovia, y luego de la ola represiva del gobierno en 1968 (*crackdown*), algunos de mis estudiantes se convirtieron en disidentes eminentes. Un amigo brasileño, que era un comunista exiliado en Varsovia, Pedro Celso Cavalcanti, hizo un viaje especial a Berlín para llamarme y decirme que no volviera porque veintiocho de mis cuarenta estudiantes estaban en la cárcel. En Polonia también estaba en riesgo porque en 1963/4 había participado de un pequeño grupo de estudio que investigaba

14. Adam Przeworski, *Party System and Economic Development*, Ph.D. Dissertation, Northwestern University, 1966. Además de haber alcanzado el grado de doctor en ciencia política de *Northwestern University* en 1966, Przeworski recibió el título de doctor en sociología de la Academia Polaca de Ciencias en 1967.

quién había pagado el costo de la industrialización en Polonia bajo el régimen estalinista, de 1948 a 1955. La conclusión clara era que los que habían pagado el costo habían sido los trabajadores. Nuestro estudio mostró que el partido comunista, que decía gobernar el país como la cristalización de la dictadura del proletariado había, de hecho, explotado a los trabajadores. Esto era algo que, obviamente, no le gustaba nada al Partido. Así que no podía volver a Polonia. Pero tampoco podía quedarme en los Estados Unidos porque tenía problemas de visado. De pura casualidad, terminé en Chile.

¿Por qué en Chile?

En Polonia tenía un alumno chileno, Pablo Suárez, que finalmente regresó a Chile y me invitó a trabajar allí. Ésta era realmente la única oportunidad que tenía. No tenía nada de dinero, no tenía trabajo, no podía volver a Polonia ni quedarme en los Estados Unidos. Finalmente, la invitación no prosperó. Pero seguía interesado en ir a Chile y accidentalmente conocí a Glaucio Soares, que era entonces el director de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) en Santiago. Cuando se enteró de que estaba interesado en ir a Chile, me invitó, y hacia allí fui en el segundo semestre de 1968.

¿Trabajó sobre temas vinculados con Chile mientras estuvo allí?

No, para nada. Todavía estaba trabajando en el proyecto relativo al análisis de datos obtenidos de encuestas de la Universidad de Pennsylvania. Al mismo tiempo, estaba escribiendo un libro sobre política comparada junto con Henry Teune, de Pennsylvania.¹⁵ Pero durante esa primera estadía de seis meses en Chile mi mujer y yo nos enamoramos del país. Así que obtuve una beca del SSRC (*Social Science Research Council*) y volvimos a Chile en 1970/1971. Lo cierto es que para ese entonces, estaba trabajando con un colaborador chileno sobre la extensión del sufragio en Europa Occidental y América Latina. Pero nunca completé ese proyecto. De hecho, lo estoy haciendo ahora. Mi mujer, sin embargo, sí escribió una tesis doctoral sobre la historia económica de Chile.

Finalmente obtuvo un puesto permanente en la Universidad de Washington.

Sí. Obtuve un puesto permanente en la Universidad de Washington en 1969. Luego, en 1972, cuando estaba pasando un año en Francia, recibí una oferta de la Universidad de Chicago. Fui a Chicago en 1973 y allí me quedé por veintidós años.

¿Llegó alguna vez a ser profesor adjunto (assistant professor) aspirante a un cargo titular (tenure-track)?

Creo que sí. Pero no conocía el sistema muy bien, y la titularidad (*tenure*) era casi automática en ese momento. De hecho, cuando me estaba yendo a Chile en 1972, creo, y necesitaba algo de dinero para viajar, fui a ver al director del Comité de Estudios Latinoamericanos (*Latin American Studies Committee*) en la Universidad de Washington, el fallecido sociólogo Joseph Kahl, y le pedí dinero. Me preguntó: “¿Usted tiene o no

15. Adam Przeworski y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, Wiley, New York, 1970.

un cargo como titular”. Le pregunté: “¿Qué quiere decir eso?” Bueno, resulta que no lo tenía. Pero sí me fui a la Universidad de Chicago siendo titular.

Investigación sobre socialdemocracia, cambio de régimen y desarrollo

Capitalismo y socialdemocracia

El primer tema sustantivo que trabajó es la socialdemocracia. Publicó una serie de artículos y dos libros (*Capitalism and Social Democracy* y *Paper Stones*) sobre el tema.¹⁶ ¿Qué fue lo que motivó su interés en la socialdemocracia?

Yo era marxista, y estaba intentando encontrarle un sentido político a la socialdemocracia. Mi pregunta era por qué no había revolución en occidente. El marxismo ofrecía una teoría, que yo estimaba razonable en general, según la cual en los países industrializados debía haber una revolución apoyada, e incluso liderada por una clase trabajadora organizada. Sin embargo, la observación obvia era que no había revolución y que probablemente no la habría. Intentaba entonces determinar por qué.

También me influyó mucho Chile y su historia de socialismo. En 1970/1, durante el primer año del gobierno de Allende,¹⁷ yo vivía en Chile, y esto me hizo reflexionar sobre la plausibilidad de una estrategia de transformación gradual de la sociedad capitalista. La experiencia de Allende me generó la pregunta de si era viable para los socialistas competir en elecciones y aprobar reformas que tuvieran un apoyo electoral mayoritario. Esta pregunta me hizo volver a concentrarme en Europa para ver qué había ocurrido históricamente con el proyecto de lograr reformas socialistas en ese continente.

Mi agenda de investigación sobre socialdemocracia evolucionó. Inicialmente, alrededor de 1970, estaba interesado en estudiar la extensión del sufragio desde la perspectiva de “la legalización de la clase trabajadora”, tal es el título de un libro francés: ya no recuerdo el nombre del autor. Estaba interesado en analizar por qué las élites que gozaban del derecho al voto estuvieron dispuestas a extender estos derechos a otra gente, y a su vez, por qué los trabajadores estuvieron dispuestos a usar estos derechos de acceso al voto y trabajar desde dentro del sistema en vez de intentar destruirlo, un tema que recientemente se puso de moda entre los economistas. Finalmente, mi pensamiento partió de un análisis centrado en la extensión del sufragio y la decisión de los socialistas tempranos de participar en la política electoral y luego fue evolucionando hacia un enfoque más amplio de la socialdemocracia. Respecto de esta perspectiva más amplia, entendía que había dos preguntas que debían ser contestadas. Una se refería a los partidos socialistas y el proceso

16. Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, op. cit.; Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones*, op. cit.

17. Salvador Allende, presidente de Chile desde 1970 hasta 1973, encabezó una coalición de partidos de izquierda que buscaba introducir reformas radicales por medios democráticos. Fue derrocado por un alzamiento militar dirigido por el General Augusto Pinochet en septiembre de 1973.

electoral: ¿por qué los socialistas decidieron luchar por el sufragio y usarlo para pugnar por objetivos reformistas? La segunda tenía que ver con la estrategia económica: ¿por qué los socialistas estuvieron dispuestos a no nacionalizar los medios de producción una vez que tuvieron el poder de gobierno?

¿Cuáles fueron las conclusiones principales que derivó de su investigación?

La cuestión central que aprendí es que el reformismo fue una estrategia racional para los trabajadores. Apoyar la democracia capitalista respondía a los intereses de los trabajadores. Una victoria electoral de los partidos exclusivamente integrados por trabajadores no era factible históricamente porque la presuposición de que los trabajadores manuales de la industria y el transporte un día se volverían la enorme mayoría de la población en los países en vías de industrialización era errónea. Esto significaba que los partidos socialistas no podían ganar elecciones representando únicamente a los trabajadores; sólo podían ganar actuando como partidos pluriclasistas atrapa-todo (*catch-all*). Para lograr esto, tenían que ampliar su convocatoria más allá de los intereses específicos de los trabajadores.

Lo segundo que aprendí trabajando con Michael Wallerstein¹⁸ es que los trabajadores enfrentan una disyuntiva (*trade-off*) entre perseguir los fines de la distribución del ingreso y del crecimiento económico y que, bajo ciertas condiciones, la estrategia óptima para los trabajadores en el largo plazo podría ser limitar sus demandas distributivas. Al ejercer una moderación salarial, los trabajadores inducen al capitalismo a invertir, lo que causa un crecimiento de la economía. Por esto, los trabajadores terminan ganando. De manera que la estrategia socialdemócrata del compromiso de clase tenía una base racional.

¿Había algún autor particular a quien quisiera rebatir en su trabajo sobre socialdemocracia?

Me proponía discutir contra toda una tradición socialista, de Lenin a Trotsky, Lukacs y Luxemburgo, que veía a los socialdemócratas como traidores. Ese era el blanco principal de mi polémica. Más puntualmente, hay un pasaje que Marx escribió en 1850 en *Class Struggles in France* [La lucha de clases en Francia] que dice que la combinación de propiedad privada y sufragio universal era imposible.¹⁹ Esta frase, que Marx repite en otros trabajos, era mi blanco. Era obvio que la propiedad privada y el sufragio universal podían coexistir, pero no era nada claro por qué. La tradición de izquierda (el socialismo radical de cualquier tipo) decía básicamente que si una combinación de propiedad privada y sufragio universal fuera posible, lo sería porque los socialdemócratas eran “traidores”. Mi punto de vista era que los socialdemócratas no eran traidores. Antes bien, hicieron lo mejor que pudieron bajo las circunstancias existentes. Mi posición está capturada en la frase de Engels que sostiene que “los votos se volvieron piedras de papel”, que uso

18. Adam Przeworski y Michael Wallerstein, “The Structure of Class Conflict in Democratic Capitalist Societies”, *American Political Science Review*, Vol. 76, No. 2, junio de 1982, pp. 215-38

19. Karl Marx, *Class Struggles in France, 1848 to 1850*, Progress Publishers, Moscú, 1952; versión en castellano: Karl Marx, *La lucha de clases en Francia*, Claridad, Buenos Aires, 1961. El pasaje de la obra de Marx se encuentra citado en Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, op. cit.; versión en castellano: Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*, op. cit.

como título de uno de mis libros.²⁰ Engels llegó a sostener que el sufragio universal era, de hecho, un instrumento efectivo para promover los intereses de los trabajadores y que ya no era necesario construir barricadas, ya que podían usarse los votos para acceder al poder. El poder de los funcionarios electos, a su vez, podía ser empleado para transformar las sociedades capitalistas.

En gran medida, entonces, su investigación se concentró menos en los orígenes de la democracia, incluyendo la cuestión de por qué se había concedido y extendido el acceso al voto, que en el funcionamiento de la democracia capitalista.

En realidad sí analicé la pregunta sobre por qué se había extendido el sufragio. Mi hipótesis era que había sido la respuesta a una amenaza revolucionaria. La extensión del sufragio había sido con frecuencia precedida de violentas movilizaciones. Por ejemplo, en 1867, una muchedumbre saltó las vallas del *Hyde Park* en Londres. Consideré que el sufragio era un dispositivo conservador, en el sentido británico, para calmar una amenaza revolucionaria. Pero no pensé mucho sobre el modo en que la propia democracia surge. Estaba medio anonadado por la democracia. Yo no crecí bajo un régimen democrático, así que para mí era un objeto extraño. Nada sobre la democracia era obvio. La pregunta de por qué funciona la democracia me generaba perplejidad; y aún lo hace.

Una segunda área sustantiva de su investigación ha sido la cuestión de las transiciones hacia la democracia y la estabilidad de ésta.

Comencé a pensar sobre las transiciones a la democracia de manera sistemática en 1979. Fui miembro original del proyecto O'Donnell/Schmitter/Whitehead.²¹ Nos reunimos por primera vez en 1979 en el *Woodrow Wilson Center* en Washington D.C. Recuerdo que realmente no sabía en qué consistía el proyecto. Philippe Schmitter, un amigo cercano, me dijo: “Participa, tendrás algo interesante para decir”, pero recuerdo que fue extraordinariamente difícil para mí encontrar algo para decir. Finalmente logré escribir un artículo.²² Pero realmente no sabía cuál era el tipo de teoría ni de experiencia relevante para la pregunta sobre las transiciones a la democracia. Tampoco creo que alguien más lo supiera.

En términos de teoría, unos tres días luego de comenzada la reunión en Washington, me llamó la atención que nadie hubiera mencionado a Barrington Moore o a Seymour Martin

20. Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones*, *op. cit.*

21. Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.) *Transitions from Authoritarian Rule. Prospects for Democracy*, 4 volúmenes, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Md., 1986; versión en castellano: Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, 1988.

22. Adam Przeworski, “Some Problems in the Study of the Transition to Democracy”, en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule. Comparative Perspectives*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Md., 1986, pp. 47-63.

Lipset.²³ De cuarenta personas en la sala, al menos treinta enseñaban Moore y Lipset en sus cursos. Hice este comentario y pregunté: “¿No es extraño?”. Creo que entendíamos que las teorías de Moore y Lipset eran demasiado deterministas. Intentábamos modelar estrategias sobre la transición a la democracia, lo que significaba que pensábamos que algunos cursos de acción podían ser exitosos bajo determinadas condiciones mientras que otros no lo serían. Contrariamente a lo que sostenía Moore, las perspectivas de la democracia no estaban determinadas por lo que había ocurrido con la estructura de la clase agraria dos siglos atrás. Tampoco pensábamos, como lo hacía Lipset, que estas perspectivas estuvieran determinadas por el nivel de desarrollo. En términos de casos, mirábamos los ejemplos anteriores de democratización. Pero no estábamos seguros sobre si eran relevantes.

Eso fue unos buenos diez años antes del colapso del comunismo en Europa del Este. ¿Cuándo sintió por primera vez que algo grande pasaría en Europa del Este?

En junio de 1986. ¿Por qué? Bueno, en Polonia, en agosto de 1980, hubo una huelga seguida de una movilización masiva. El movimiento Solidaridad había sido creado en el lapso de tres semanas en septiembre de 1980. Dieciséis millones de personas se unieron al movimiento. Fue la mayor explosión de un movimiento social en la historia. Como resultado, el sistema en su conjunto se acercaba a su fin. Luego, el 13 de diciembre de 1981, tuvimos lo que vi como un golpe de estado al estilo latinoamericano, liderado por el general Jaruzelski. Yo leía ese evento a través de la interpretación marxista sobre la Francia del período 1848-1851. Es decir, lo veía como la prueba de que el Partido Comunista era incapaz de gobernar el país y que había quedado en la posición de tener que buscar protección a través de los militares. En ese momento, escribí una pieza corta llamada “El Dieciocho Brumario del General Jaruzelski”.²⁴ Para mí, la pregunta era si los militares podrían mantener el sistema cuando el partido no había logrado hacerlo. Los militares lo lograron inicialmente con bastante represión. Sin embargo, había todavía mucho descontento popular y huelgas intermitentes en la primera parte de los años 80. Los militares usaron una estrategia de avance y retroceso: reprimían, retrocedían y buscaban reconciliación, luego volvían a reprimir y a retroceder. El 22 de julio era el día de la independencia de la Polonia comunista; esta es la fecha en que los comunistas establecieron el control luego de la Segunda Guerra Mundial. El gobierno siempre declaraba una amnistía ese día. El chiste en Polonia a comienzos de los años 80 era: “¿Qué pasó el 22 de julio de

23. Seymour M. Lipset, “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy,” *American Political Science Review*, Vol. 53, N° 1 (1959), pp. 69-105; Barrington Moore, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Beacon Press, Boston, 1966.

24. Marx escribió un libro sobre Francia titulado *El dieciocho brumario de Luis Napoleón*, en el cual analiza el proceso que tuvo como consecuencia el establecimiento de la dictadura liderada por Louis Bonaparte, sobrino de Napoleón Bonaparte, en diciembre de 1851. El *dieciocho brumario* se refiere al 9 de noviembre de 1799 en el calendario de la Revolución Francesa, el día en que el primer Napoleón Bonaparte se proclamó dictador mediante un golpe de Estado.

1982? Hubo una amnistía. ¿Qué pasará el 22 de julio de 1983? Habrá una amnistía todavía más importante”. Esto es lo que todo el mundo pensaba. Pero para 1985, el gobierno vio que su estrategia simplemente no estaba funcionando, por lo que decidió no arrestar ya a trabajadores en huelga. Tuve la sensación de que podían estar dándose por vencidos.

En junio de 1986, estaba en Varsovia y me fui a caminar, como hacía a menudo, con un amigo que era un prominente comunista reformista, Jerzy Wiatr. Me dijo: “Estamos comenzando a pensar que podemos tener elecciones a nivel local para abrir un poco el panorama”. Yo le dije: “Si organizan elecciones van a perder”, a lo que me respondió: “Sabes, no importa tanto *si* ganamos o perdemos, sino *qué* perderemos”. Entonces pensé, ¡guau!

¿Qué quería decir con “qué perderemos”?

Se refería a si los gobernantes iban a perder sus vidas, sus trabajos, o sólo las elecciones. Yo pensaba que esto era extraño. Gorbachov había llegado al poder en Rusia en 1985 y los rusos habían comenzado a hablar de reformas económicas. No sé por qué, pero luego de la conversación con mi amigo en Varsovia, me zambullí a la lectura de los debates de los economistas rusos sobre las reformas económicas. Una de las primeras intuiciones fuertes que tuve fue que no se podía poner límite a esas reformas económicas una vez implementadas; era una pendiente resbaladiza. Cuando empiezas a hacer lo que Gorbachov y su equipo de reformistas estaban planeando hacer, es decir, introducir algún tipo de mecanismo de precios, no hay forma de justificar el resto del modelo económico comunista. Una vez que has dado ese primer paso, tienes que seguir. Es como la teoría de la bicicleta: si no sigues andando, te caes. Para 1987, me convencí de que algo importante estaba cobrando forma en Europa del Este.

Estoy reivindicando un punto acá. En 1984, Huntington, el gran teórico de las transiciones a la democracia, escribió un artículo diciendo que la transición en Europa del Este no era posible.²⁵ En 1989, Juan Linz escribió algo similar y se publicó en 1990.²⁶ En 1988, yo estaba en un congreso en Brasil y hablaba sobre transiciones al capitalismo en Europa del Este. Me sacaron del salón a gritos y me acusaron de ser un traidor, un idiota, un enemigo de clase y muchas cosas más.

Su trabajo sobre las transiciones a la democracia se distinguía por su empleo de teoría de juegos para analizar formalmente elecciones estratégicas. ¿Por qué recurrió a la teoría de juegos en un momento en el que no era una herramienta usual en los estudios sobre democratización?

Estaba extremadamente sorprendido por el nivel en que los comunistas polacos pensaban estratégicamente. En ese momento iba a Varsovia bastante seguido y para mí

25. Samuel Huntington, “Will More Countries Become Democratic?” *Political Science Quarterly*, Vol. 99, N° 2 (verano de 1984), pp. 193-218.

26. Juan J. Linz, “Transition to Democracy,” *The Washington Quarterly*, Vol. 13, N° 3 (verano de 1990), pp. 143-64.

era muy claro que los comunistas estaban elaborando estrategias muy cuidadosamente, aun cuando cometieran muchos errores. De hecho, sea que uno fuera a España a mediados de los años 70 o a Polonia a mediados de los 80, la gente, entre un trago y otro, hablaba de política analizándola en términos estratégicos. Esto no quiere decir que todos supieran todo, que todos pudieran anticipar todas las consecuencias de sus elecciones. Pero me sorprendió desde el comienzo que la gente estuviera pensando estratégicamente. Empecé a pensar que tal vez podría ponerme en sus zapatos, intentando comprender la situación estratégicamente, modelarla, y luego ver qué se me ocurría. La decisión de usar la teoría de juegos probablemente nació de mi inclinación metodológica general por construir un argumento coherente en términos lógicos y emplear herramientas formales para comprobar si este es, en realidad, lógicamente correcto. Por eso es que Philippe Schmitter me invitó a participar en el proyecto del *Wilson Center*. Cuando Philippe dijo: “Algo tendrás para decir”, era porque creía que yo probablemente pensaría sobre transiciones a la democracia en términos diferentes a los suyos y a los de Guillermo O’Donnell. José María Maravall, un amigo cercano, recientemente recordaba la conferencia del *Wilson Center*, y me dijo: “Cuando comenzaste a hablar, pensé que venías de un mundo diferente. Luego fuiste al pizarrón y comenzaste a dibujar esas cajas y flechas. No tenía idea de qué se trataba”. Ahora él mismo usa la teoría de juegos. Entonces creo que mi uso de la teoría de juegos se debía a una combinación de mis inclinaciones metodológicas y mi fuerte intuición de que los actores políticos involucrados en las transiciones a la democracia pensaban estratégicamente.²⁷

***¿Qué agregó su análisis teórico de las transiciones a la democracia basado en la teoría de juegos al trabajo de Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter?*²⁸**

Déjame responder con algunas vueltas. A mediados de los años 70 estaba en una conferencia con Fernando Henrique Cardoso; y Fernando Henrique estaba haciendo una de sus cosas sobre la teoría de la dependencia.²⁹ Había intereses, luego los intereses se organizaban en clases y fracciones; las clases y fracciones hacían alianzas, y así. Le pregunté: “¿Cómo sabes que de estas clases y fracciones vas a tener alianzas?”. Respondió: “Oh, Adam, me estás preguntando por formulismos vacíos”. Bueno, no creía que esos

27. Ver las reflexiones de Przeworski sobre la literatura referida a las transiciones a la democracia en Adam Przeworski, “Democratization Revisited,” *Items* (SSRC), Vol. 51, Nº 1, (marzo de 1997), pp. 6-11.

28. Ver especialmente Adam Przeworski, *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, ob. cit., capítulo 2; versión en castellano: Adam Przeworski, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, ob. cit. Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Md., 1986; versión en castellano: Guillermo O’Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Paidós, 1988.

29. Cardoso es uno de los fundadores de la teoría de la dependencia, que enfatiza la importancia de los determinantes externos sobre las perspectivas de desarrollo de los países pobres. Su obra más leída es Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1979; versión en castellano: Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.

fueran formalismos vacíos, porque el modo en que las alianzas surgen desde una estructura de intereses no resulta obvio. Podría ocurrir que fuera posible solo una alianza, varias, o ninguna. Así que necesitamos algunas herramientas para determinar qué alianzas son posibles. Yo veía a la teoría de juegos como una herramienta que nos permitía determinar qué tipo de resultados debíamos esperar bajo condiciones particulares, bajo estructuras particulares de intereses.

Específicamente, uno de mis descubrimientos fue que si los principales actores involucrados en las transiciones potenciales a la democracia tienen información completa sobre las preferencias de los otros, entonces bajo las presuposiciones con las que describimos la situación, nunca ocurriría una transición. Esto quiere decir que tienes que comenzar a preocuparte por la cuestión de quién conoce qué. ¿Conoce el régimen a la oposición o la oposición al régimen? ¿Cuál es la diferencia que esto genera? Para responder a estas preguntas necesitas herramientas, herramientas formales. Creo que Philippe y Guillermo, en su volumen *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*³⁰ [*Conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*] de algún modo se lavaron las manos, limitándose a señalar que, en las transiciones a la democracia, las cosas son inciertas. Pero estas transiciones no son tan inciertas como ellos pensaban. Había más estructura y, por ende, más información sobre las transiciones de régimen, que podrían haber utilizado.

¿Con quién hablaba sobre la cuestión de cómo formalizar su análisis sobre las transiciones a la democracia basado en la teoría de juegos? En ese momento no había bibliografía en la materia.

Con nadie. No tenía interlocutores. Pero, incluso cuando lo que proponía era nuevo, creo que mi razonamiento persuadió a mucha gente; en parte, les resultó útil. En 1986 publiqué un artículo en el que usé algunas ideas del trabajo de Thomas Schelling para echar luz acerca de cuándo los partidarios del gobierno autoritario que detentaban el poder comenzarían a abandonar el barco.³¹ Y recuerdo que la gente lo encontró útil. Hasta Juan Linz lo encontró útil. Estaban escuchando.

Pero luego, ciertas personas criticaron su análisis de las transiciones basado en la teoría de juegos por no ser lo suficientemente formal.³² ¿Cuál es su opinión sobre esas críticas?

Mi modelo era crudo y rudimentario debido a tres razones. La primera es que hace veinticinco años no había tantos trabajos de teoría de juegos en materia política. La segunda es que no tenía la suficiente destreza para hacerlo mejor. La tercera es que yo quería usar solo lo que fuera necesario de una herramienta para poder comprender, de

30. Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, op. cit.; versión en castellano: Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, op. cit.

31. Adam Przeworski, "Some Problems in the Study of the Transition to Democracy", op. cit.

32. Ver, por ejemplo, Scott Gates y Brian D. Humes, *Games, Information, and Politics: Applying Game Theoretic Models to Political Science*, University of Michigan Press, Ann Arbor, MI, 1997, capítulo 5.

una manera que encontrara satisfactoria, qué estaba sucediendo. No pretendía escribir un artículo sobre teoría de juegos. Sabía que había gente de línea dura, reformistas y la oposición, y eso era lo suficientemente bueno para mí. No pensaba que necesitara más.

Continuó su investigación basada en la teoría de juegos de las transiciones a la democracia con algún trabajo estadístico sobre las transiciones a la democracia y la estabilidad de dicho régimen.³³

Para 1990, teníamos ya unas cuantas democracias nuevas, y la pregunta que surgía en la agenda política e intelectual era la “consolidación”, un término que no me gusta usar. Así que empecé a hacerme la misma pregunta que el resto, es decir: “Ahora que tenemos estas democracias, ¿serán exitosas? ¿Sobrevivirán o no?”. Yo formulé la pregunta general: “¿Cuáles son las condiciones bajo las cuales las democracias sobreviven y aquéllas bajo las cuales mueren?”.

El hecho de que tuviéramos tantas democracias nuevas significaba que teníamos suficientes casos de transición a la democracia como para comenzar a pensar estadísticamente sobre la democratización. Incluso cuando nunca lo advertimos, solíamos ser extremadamente bayesianos³⁴ en nuestra perspectiva sobre el estudio de la democratización contemporánea. En 1979, teníamos sólo tres casos de transiciones a la democracia sobre los que construir nuestras creencias: Portugal, Grecia y España. Por ende, cada nuevo caso de transición a la democracia cambiaba nuestra opinión sobre las causas de la democratización. Nuestras creencias eran muy inestables. Cada caso contaba, porque eran extremadamente pocos. Así fue como aprendimos sobre democratización. Para comienzos de los años 90, comencé a pensar que ya teníamos casos suficientes de nuevas democracias como para comenzar a analizarlos estadísticamente.

Uno de los hallazgos centrales de su investigación fue que el nivel de desarrollo económico explica la supervivencia de las democracias, como Lipset había sugerido en 1959,³⁵ pero no da cuenta del surgimiento de las democracias. Su tesis sobre la existencia de un patrón asimétrico de causalidad ha sido cuestionada por parte de varios autores, que sostienen que incluso sus propios datos no le dan crédito.³⁶

No hay duda de que la probabilidad de que una democracia sobreviva aumenta con el ingreso *per cápita*. Esto se puede controlar por cualquier variable, desde la piletta de la

33. Sus trabajos más relevantes son: Adam Przeworski y Fernando Limongi, “Modernization. Theory and Facts,” *World Politics*, Vol. 49, Nº 2 (1997), pp. 155-83; y Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, Cambridge University Press, New York, 2000, ver especialmente capítulo 2.

34. Las estadísticas bayesianas se basan en una visión que considera el grado de convencimiento que tiene una persona acerca de si un evento va a ocurrir. Este enfoque se contrasta con un método de inferencia estadística clásico, que se basa en una visión de la probabilidad vinculada con la frecuencia.

35. Seymour M. Lipset, “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, *American Political Science Review*, Vol. 53, Nº 1 (1959), pp. 69-105.

36. Carles Boix y Susan Stokes, “Endogenous Democratization”, *World Politics*, Vol. 55, Nº 4 (Julio de 2003), pp. 517-49.

cocina hasta el altílo de la abuelita. Esa relación sobrevive a cualquier cosa. Es monótonica y fuerte, increíblemente fuerte. No tengo ningún atisbo de duda sobre eso.

Con relación a si las transiciones a la democracia son más frecuentes en la medida en que los países se desarrollan económicamente, déjame decir lo siguiente: cuando Fernando Limongi y yo estudiamos por primera vez esta cuestión en nuestro artículo de 1997 publicado en *World Politics*,³⁷ no encontramos ninguna relación significativa entre transiciones a la democracia y las variables que consideramos. Cuando escribíamos el libro *–Democracy and Development–* y refinamos los datos, encontramos una pequeña curvatura por ahí, es decir, encontramos algo de evidencia de una relación entre el desarrollo económico y las transiciones a la democracia.³⁸ Pero no prestamos mucha atención a esta relación, en parte porque no podíamos prestarle atención estadísticamente debido al modo en que la estábamos estimando. Luego Boix y Stokes cuestionaron nuestros hallazgos.³⁹ Ahora existe una gran cantidad de artículos que sostienen que las probabilidades de democratización aumentan en la medida en que los países se desarrollan económicamente. Pero todos ellos especifican incorrectamente el modelo estadístico. Resulta que las transiciones de régimen no siguen un proceso Markov de primer orden: lo que quiero decir es que las probabilidades de transición dependen de la historia pasada, no sólo de las condiciones presentes. Una vez que uno introduce la historia del régimen en cualquier especificación estadística, la relación entre desarrollo y democratización desaparece.⁴⁰ Afirmar que las chances de que los países se vuelvan democráticos aumentan en la medida en que se desarrollan económicamente es lisa y llanamente falso.

¿Tiene algún palpito sobre por qué el impacto del ingreso no es el mismo bajo regímenes democráticos que bajo regímenes autocráticos? Es decir, ¿por qué el nivel de ingreso tiene un efecto tan poderoso sobre la supervivencia de las democracias pero no de las dictaduras?

Tengo intuiciones. Creo que la democracia se vuelve más estable en sociedades más desarrolladas porque la gente se vuelve más rica; un intento por subvertir la democracia pondría demasiado en juego. La movilización política intensa es riesgosa en general, y en democracias ricas es incluso más riesgosa porque la gente tiene demasiado que perder. Por ejemplo, si la elección presidencial de los Estados Unidos de 2000 hubiese ocurrido en un país con un tercio del ingreso de los Estados Unidos habría terminado en un golpe de estado o una guerra civil, como sucedió en Costa Rica en 1948 bajo circunstancias muy similares. Estos resultados no se dieron porque la gente en los Estados Unidos tiene

37. Adam Przeworski y Fernando Limongi, "Modernization. Theory and Facts", *World Politics*, Vol. 49, N° 2 (1997), pp. 155-83.

38. Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, *ob. cit.*

39. Carles Boix and Susan Stokes, "Endogenous Democratization", *World Politics*, Vol. 55, N° 4 (July 2003), pp. 517-49.

40. Adam Przeworski, "Economic Development and Transitions to Democracy: An Update", manuscrito inédito, Department of Politics, New York University, 23 de agosto de 2003.

demasiado que perder. Finalmente dijeron: “Bueno, vamos a ser gobernados por un presidente que probablemente se robó la elección, no tiene legitimidad y nos desagrada. ¿Y qué? Sobreviviremos. Tenemos nuestras casas, nuestros autos y nuestros equipos de televisión. Entonces, ¿para qué molestarse? Hay demasiado en juego como para salir a la calle, construir barricadas o lo que sea”. A diferencia de esto, en países menos desarrollados hay menos en juego. Esta es la razón por la cual las democracias sobreviven en los países ricos.

Pero, ¿por qué no funciona el mismo mecanismo para el caso de las dictaduras?

Si tengo razón en que las dictaduras ricas son estables, el tipo de mecanismo que he descrito recién podría ciertamente estar funcionando. Es decir, cuando te conviertes en un Taiwán, Corea del Sur, o incluso Alemania del Este o España durante el gobierno de Franco, estos sistemas funcionan. La gente come, y rebelarse contra el sistema se vuelve peligroso. Es siempre peligroso, pero tal vez se vuelve muy riesgoso porque hay demasiado que perder. Ahora, las dictaduras ricas finalmente caen. Pero mi argumento es que no caen debido al nivel de ingreso; caen por una acumulación de eventos fortuitos. Por ejemplo, la dictadura en Taiwán no cayó por haberse vuelto rica, sino porque Taiwán necesitaba el apoyo de las democracias en su lucha geopolítica contra China. Pienso que las razones por las cuales cayó la dictadura en España son dos. En primer lugar, el dictador que la fundó finalmente murió; además, España quería ingresar en el Comunidad Europea y no podía hacerlo siendo una dictadura. Creo que la dictadura cayó en Alemania del Este porque había caído antes en la Unión Soviética. Creo que en Venezuela la dictadura cayó en 1958 –la cuarta dictadura más rica en caer en toda la historia– porque el gobierno de los Estados Unidos dejó de apoyar a Jiménez.⁴¹ Así que las dictaduras finalmente mueren. Pero mueren por razones idiosincrásicas, no porque se hayan desarrollado económicamente.

Usted ha dicho que comprendemos bastante bien por qué caen las democracias, pero que todavía no tenemos un buen entendimiento de por qué caen las dictaduras. ¿Podría ser que parte de la razón de esta brecha en nuestro conocimiento se debe a que la gente ha pasado más tiempo estudiando las democracias que las dictaduras?

Sí. Actualmente no estamos haciendo un buen trabajo a la hora de distinguir una dictadura de otra. Esto genera un problema para el modo en que he estado estudiando las transiciones a la democracia. He estudiado la cuestión estadísticamente presuponiendo que la caída de una dictadura es equivalente al surgimiento de una democracia. Pero muy frecuentemente las dictaduras caen y son reemplazadas por otras dictaduras. Así que necesitamos distinguir entre dictaduras, permitiendo la posibilidad de que el resultado de la caída de una dictadura sea otra dictadura, para luego realizar una nueva estimación del modelo. Ahí pienso que sabríamos más. En este momento estoy trabajando en este tema con una ex alumna de posgrado, Jennifer Gandhi. Escribimos juntos un artículo, y

41. Marcos Evangelista Pérez Jiménez encabezó la dictadura militar de Venezuela desde diciembre de 1952 hasta enero de 1958.

ella escribió una tesis completa sobre la cuestión de las instituciones bajo los regímenes dictatoriales.⁴² Por alguna razón, la literatura decidió hace mucho tiempo que, en los gobiernos dictatoriales, las instituciones son meramente decorativas. Finalmente, es el dictador individual o colectivo quien decide. Toma a Friedrich y Brzezinski; en su introducción a su libro sobre dictaduras⁴³ afirman: “No vamos a molestarnos en estudiar las constituciones y las instituciones. No importan”. La mayor parte de la doctrina hace lo mismo. Hay un libro muy bueno de Brooker, una suerte de revisión de la literatura sobre dictaduras.⁴⁴ Sin embargo, la palabra “ley” [*law*] o “instituciones” ni siquiera aparece en el índice. Juan Linz se ha preocupado mucho sobre los tipos de dictadura.⁴⁵ El problema es que su clasificación no es operativa. No puedo reproducirla. Juan sabe esto, porque toda la historia está almacenada en su cabeza. Pero soy un gran creyente en las clasificaciones reproducibles, y no sé qué eventos observables tendré que considerar para alcanzar la misma conclusión a la que Juan llega.

Así que Jen Gandhi y yo formulamos la pregunta: “¿Es verdad que las instituciones no importan bajo un régimen dictatorial?”. Los resultados de las investigaciones nos indican, de manera consistente, que las instituciones efectivamente importan mucho. Ellas afectan todo tipo de políticas y resultados. Creo que las dictaduras constituyen, por lejos, el área menos estudiada en política comparada. Necesitamos comenzar a reflexionar sobre esto.

Hay un contraste notable entre su libro de 1991, *Democracy and the Market*, y su libro de 2000, *Democracy and Development*, escrito en coautoría.⁴⁶ En 1991, usted criticó a Lipset y Barrington Moore por hacer historia sin gente y enfatizó la importancia de enfocarse en actores estratégicos. Sin embargo, su libro de 2000 podría ser caracterizado como correlaciones sin gente. Parece haber un cambio de perspectiva y una pérdida de cierto sentido de la política en su trabajo.

Esa caracterización es completamente justa. El propósito del libro de 2000 era clarificar parte del desorden en la literatura empírica. Nos dijimos: “Obtengamos los mejores datos que podamos, hagamos tests robustos, y luego decidamos en qué deberíamos creer”. Estábamos reprimiendo de manera programática cualquier hallazgo

42. Jennifer Gandhi y Adam Przeworski, “Dictatorial Institutions and the Survival of Dictators,” manuscrito inédito, Department of Politics, New York University, 2002.

43. Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*, Harvard University Press, Cambridge, 1965.

44. Paul Brooker, *Non-Democratic Regimes: Theory, Government and Politics*, St. Martin’s Press, New York, 2000.

45. Ver Juan J. Linz, “Totalitarianism and Authoritarian Regimes”, en Fred Greenstein y Nelson Polsby (eds.), *Handbook of Political Science*, Vol. 3, Macropolitical Theory, Addison-Wesley Press, Reading, Mass., 1975, pp. 175-411. Reimpresión con una nueva introducción, Juan J. Linz, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Lynne Rienner, Boulder, 2000.

46. Adam Przeworski, *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, op. cit.; versión en castellano: Adam Przeworski, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, ob. cit. Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, op. cit.

teórico, diciendo deliberadamente: “No queremos teorizar, no queremos condicionar estos hechos con presuposiciones teóricas. Queremos ser puramente inductivos, puramente frecuentistas”. Establezcamos primero los hechos y luego pensemos en cómo explicarlos. Recientemente he publicado dos artículos sobre por qué sobreviven las democracias en los países desarrollados.⁴⁷ Uno tiene que elaborar un modelo muy complicado para determinarlo. Creo que ahora tengo una historia que explica esto. Pero analizar este tipo de preguntas e introducir micro-motivaciones y decisiones estratégicas es una tarea diferente de la que nos propusimos en el libro de 2000. Mi idea era ver cuáles eran los hechos que tenían que ser explicados, para recién luego explicarlos. Recibo todo el tiempo artículos escritos por economistas que dicen “éste es un hecho estilizado”, y luego proponen algún modelo realmente complicado para explicarlo. Frecuentemente respondo esos artículos diciendo “no existe tal hecho”. De manera que no quería escribir modelos hasta saber qué quería explicar.

Los determinantes del desarrollo

Otro tema importante que analiza en *Democracy and Development* se refiere a los determinantes políticos del desarrollo económico

Toda la vida he estado interesado en esta cuestión, que se remonta a Polonia y a mis años como estudiante de posgrado en *Northwestern*. El régimen comunista en Polonia obtuvo legitimidad al afirmar que iba a generar desarrollo. Los comunistas decían que estaban ofreciendo un atajo para alcanzar la modernidad. En Polonia teníamos dudas sobre esta afirmación. ¿Era cierto que la dictadura era necesaria para el desarrollo económico? ¿O sólo se trataba de propaganda del régimen comunista? La misma cuestión resurgió en los Estados Unidos, donde tanto Karl de Schweinitz como Walter Galenson publicaron artículos en 1959 diciendo básicamente: “Somos demócratas, pero tal vez tengamos que enfrentar el dato duro de que en los países pobres se necesita una dictadura para movilizar los recursos necesarios para el desarrollo”.⁴⁸ Esa era la pregunta que analicé en mi tesis, y ha sido una cuestión sobre la que he pensado durante el resto de mi vida.

Luego de 1990, la pregunta amplia acerca del impacto de los regímenes políticos sobre el desarrollo volvió a cobrar relevancia. Queríamos saber no sólo si las nuevas democracias que habían surgido iban a sobrevivir, sino también qué tipo de resultados económicos iban a generar. El discurso de los Estados Unidos sobre la cuestión había cambiado. Mientras que el argumento estándar había sido que las democracias no eran buenas para el desarrollo, la propaganda oficial estadounidense ahora sostenía que las

47. Adam Przeworski, “Democracy as an Equilibrium,” *Public Choice*, 123 (2005), pp. 253-273. Benhabib, Jess y Adam Przeworski. “The political economy of redistribution under democracy”, *Economic Theory* (2005).

48. Karl de Schweinitz Jr. “Industrialization, Labor Controls, and Democracy”, *Industrial Development and Cultural Change*, Vol. 7, N° 4 (1959), pp. 385-404; Walter Galenson, *Labor and Economic Development*, John Wiley and Sons, New York, 1959.

democracias producirían un mayor desarrollo. Mientras tanto, se había ido acumulando literatura sobre la materia. La repasamos junto a un ex alumno, Fernando Limongi, y la encontramos desconcertante.⁴⁹ La parte más desconcertante era que ningún estudio previo a 1982 mostraba que las democracias crecieran más rápido y, sin embargo, ningún estudio posterior a 1982 mostraba que las dictaduras crecieran más rápido. Dado que por esa época se había producido un cambio de ideología, pensaba que este patrón en la literatura era peculiar. De manera que decidí estudiar la cuestión seriamente, estadísticamente, y con buenos datos.

¿A qué conclusión llegó?

Es claro que la democracia, a nivel agregado, no afecta el ritmo del crecimiento del ingreso total. Algunos autores, como Robert Barro,⁵⁰ sostienen que si mides la democracia en términos continuos, encuentras una relación curvilínea entre democracia y desarrollo. Pero creo que también hay una relación curvilínea entre dictadura y desarrollo: los países no democráticos con niveles medios de ingreso también tienen altos niveles de crecimiento. Si trazas un gráfico con niveles de crecimiento por ingreso *per cápita*, verás que alcanzan un máximo y luego comienzan a disminuir. Así que creo que los economistas como Barro están detectando un patrón que es independiente de la democracia. Creo que los regímenes políticos, a nivel agregado, no tienen impacto sobre el desarrollo.

El Santo Grial de toda esta búsqueda, y todavía me dedico activamente a ella, es encontrar las instituciones políticas efectivas para el desarrollo. Este programa no ha tenido éxito hasta ahora. Hay autores que emplean mediciones subjetivas de las instituciones, como la seguridad en los derechos de propiedad, la independencia del poder judicial, la transparencia, la corrupción, etc. Todas estas mediciones cubren un período reciente. Si haces un corte transversal, encuentras que estas instituciones se correlacionan con el crecimiento económico. Funciona siempre. Pero cuando intentas reproducir estos resultados empleando eventos observables en vez de mediciones subjetivas, nunca obtienes resultado alguno. Así que incluso a este nivel más desagregado, no podemos encontrar todavía ningún efecto de las instituciones sobre el crecimiento. Muchos autores sostienen: “Las instituciones importan”, pero luego la pregunta es: “¿Qué instituciones?”. No sabemos. Tal vez las instituciones importen, pero no sabemos cuáles. Sigo en este tema, recopilando datos que se remontan más atrás en la historia.

El concepto de democracia

En la investigación estadística que dirigió en *Democracy and Development*, usted usa lo que denomina una “concepción minimalista” de democracia, en tanto sistema en el que

49. Adam Przeworski y Fernando Limongi, “Political Regimes and Economic Growth,” *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 7, Nº 3 (verano de 1993), pp. 51-69. Versión en castellano: Adam Przeworski y Fernando Limongi, “Regímenes Políticos y Crecimiento Económico”, *Desarrollo Económico*, 34:134 1994.

50. Robert J. Barro, *Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study*, MIT Press, Cambridge, MA, 1997.

los gobernantes son seleccionados sin violencia en elecciones competitivas. Asimismo, usted ha argumentado explícitamente a favor de tal concepción minimalista.⁵¹ ¿Por qué ha adoptado esta perspectiva?

La gente tiene expectativas muy altas sobre la democracia. Parto de una interpretación de la democracia como un sistema en el que los gobernantes son elegidos y deben someterse a la posibilidad de reelección, es decir, pueden ser removidos por medio del voto de una mayoría de los ciudadanos. Buscaba entender, a través del pensamiento inductivo y deductivo, qué es razonable esperar de la democracia. Como ya hemos visto, los resultados estadísticos muestran que no deberíamos esperar que se produzca desarrollo económico a partir de la democracia. Pero, ¿deberíamos esperar que las decisiones sean racionales, más o menos en el sentido del siglo dieciocho? Nuevamente digo “no”. ¿Deberíamos esperar rendición de cuentas? Bueno, sabemos que las elecciones son un instrumento muy imperfecto para la rendición de cuentas y que, ciertamente, no resultan suficientes para asegurarla. ¿Deberíamos esperar que los gobiernos democráticos produzcan igualdad? Aquí pienso que el enigma sigue abierto. ¿Por qué es que las democracias no igualan más los ingresos? Creo que deberíamos esperar tal igualación, pero difícilmente la veamos. Así que respondo la pregunta “¿qué deberíamos esperar de los gobiernos democráticos?” del siguiente modo: desarrollo, no; racionalidad, no; rendición de cuentas, poco; igualdad, tal vez.

¿Qué podemos esperar con alguna certeza de la democracia? Deberíamos esperar que la gente no se mate entre sí o que no sea asesinada por el gobierno. Esta es la razón por la que vuelvo a Popper⁵² y Bobbio⁵³ y digo: “La democracia es un sistema que evita que nos matemos entre nosotros, y eso es ya suficiente”. Arribé a esta concepción de la democracia como resultado del golpe de 1973 en Chile contra Allende. Me di cuenta de lo importante que era la democracia, y que cualquier política que pudiera socavarla era irresponsable, porque podía provocar asesinatos en masa. Mi perspectiva minimalista de la democracia viene realmente de esa experiencia. Nosotros los izquierdistas teníamos una actitud ambivalente sobre la democracia. La usábamos si contribuía a nuestros fines y la rechazábamos si no lo hacía. Pero, en 1973, me di cuenta de que la democracia es un valor a ser defendido por sobre cualquier otra cosa. Esa fue una gran transformación de mi pensamiento.

Actualmente, bajo el concepto general de la “calidad de la democracia” parece haberse producido un alejamiento de la concepción minimalista de la democracia. ¿Es esto productivo?

51. Adam Przeworski, “Minimalist Conception of Democracy: A Defense”, en Ian Shapiro y Casiano Hacker-Cordón (eds.), *Democracy’s Value*, Cambridge University Press, New York, 1999, pp. 23-55. Versión en castellano: Adam Przeworski, “Una Defensa De La Concepción Minimalista De La Democracia”, *Revista Mexicana De Sociología*, Vol. 59, N° 3, 1997.

52. Karl Popper, *The Open Society and its Enemies*, Routledge & Kegan Paul, London, 1945.

53. Norberto Bobbio, *The Future of Democracy*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1984, pp. 156.

Es extremadamente productivo. La cuestión se relaciona con la controversia metodológica sobre mediciones dicótomas de la democracia versus mediciones continuas.⁵⁴ Me parece que la manera correcta de reflexionar sobre esto es la siguiente. Hay algunos países a los que no podemos catalogar como democráticos; y comparar si Pinochet era más democrático que Videla,⁵⁵ o si Stalin era más democrático que Hitler, no tiene sentido. Estos regímenes eran claramente dictatoriales y tienen un puntaje cero. Ahora, esto no significa que no podamos decir que un país es más democrático que otro. Acá es donde uso el embarazo como analogía. Una mujer puede estar embarazada de un mes, de dos meses, y así. Podemos hacer distinciones. Así que soy extremadamente receptivo a los intentos por evaluar la calidad de la democracia.

El problema de tales esfuerzos es que es muy difícil diseñar mediciones satisfactorias de la calidad de la democracia y uno tiene que ser muy cuidadoso al hacerlo. Uno tiene que ser muy cuidadoso porque esta frase, “la calidad de la democracia”, se está volviendo un instrumento geopolítico del gobierno de los Estados Unidos y de las instituciones financieras internacionales, que la usan para forzar una agenda política e institucional en varios países. En este sentido, hay una erupción de esfuerzos por intentar evaluar el nivel de “buenas prácticas de gobierno” (“*good governance*”). Pero, ¿qué quieren decir las buenas prácticas desde el punto de vista del gobierno de Kenia o Indonesia? Significan que el gobierno de los Estados Unidos dice: “Les daremos cientos de millones de dólares si hacen esto con su sistema político”. Y mucha de la gente que está abogando por tales agendas no tiene idea de lo que está haciendo.

Podría ser diferente si tales decisiones sobre políticas públicas estuvieran basadas en una investigación sólida, si realmente supiéramos qué funciona y qué no. En ese caso, seguiría teniendo cierta vacilación, pero sería receptivo. Pero no sabemos. Digamos que introducimos un poder judicial independiente. ¿Qué es lo que produce un poder judicial independiente en Ecuador? Leí un breve trabajo sobre este tema y la conclusión era que un poder judicial independiente hacía que los jueces fueran más baratos de sobornar. Cuando los jueces carecen de independencia respecto del poder político, tienes que sobornar a un político, y ese político tiene a su vez que compartir el soborno con otros políticos, así lo cubren. Pero las reformas que aumentan la independencia del poder judicial podrían simplemente lograr que sobornar jueces sea más barato, porque las firmas extranjeras pueden seleccionar a un juez tras otro, dejando así afuera a los políticos. No tenemos idea sobre qué es lo que funciona y qué no. El debate sobre la calidad de la democracia tiene que ser desarrollado a partir de una mejor comprensión de sus consecuencias políticas.

Lo que me molesta también es que muchas de estas iniciativas esconden una agenda ideológica. Toma, por ejemplo, el ranking de países que elabora *Freedom House*.⁵⁶

54. David Collier y Robert N. Adcock, “Democracy and Dichotomies: A Pragmatic Approach to Choices About Concepts,” *Annual Review of Political Science*, Vol. 2, Annual Reviews, Palo Alto, Cal 1999, pp. 537-65.

55. Jorge R. Videla fue presidente de Argentina entre 1976 y 1981 en el contexto de una dictadura militar.

56. Freedom House publica dos índices anuales de todos los países del mundo, uno sobre derechos políticos y otro sobre libertades civiles. Los datos se encuentran disponibles en <http://freedomhouse.org/index.htm>.

Clasifican a los países de acuerdo a si la gente es libre para hacer cosas. Así que los Estados Unidos ocupan una ubicación cercana a la punta. Los estadounidenses son libres para formar partidos políticos y para votar. Pero no forman partidos políticos y la mitad de su población no vota, siquiera en las elecciones presidenciales. Esta idea de la libertad como una potencialidad abstracta divorciada de la capacidad de ejercitarla me parece poco convincente y está sesgada ideológicamente. Rosa Luxemburgo una vez dijo: “El problema no es ser libre, sino actuar libremente”. En este espíritu, deberíamos estar preguntándonos sobre cuántos partidos hay, qué proponen, qué tan seguido la gente compete y es elegida, etc. Pero esto no es lo que *Freedom House* hace. Veo a *Freedom House* como un producto de la ideología estadounidense.

¿Cómo estudiaría usted la calidad de la democracia?

Lo primero que miraría es la cuestión del acceso del dinero en la política; esto es lo que verdaderamente diferencia a las democracias. Cuando Lenin dijo, en una carta a los trabajadores húngaros en 1919, que “la democracia burguesa es sólo una forma específica de dictadura burguesa”, tenía el siguiente mecanismo en mente. La democracia es un sistema universalista, una suerte de juego con reglas universales abstractas. Pero los recursos que los distintos grupos traen a este sistema son desiguales. Ahora, imagínese un partido de básquet jugado entre gente que mide dos metros y gente que es baja de estatura como yo. El resultado es claro. Estamos jugando este juego de la política democrática entre gente que puede gastar mucho dinero y gente que no puede hacerlo. Creo que había un grano de verdad en el trabajo de Miliband sobre la teoría marxista empírica del estado.⁵⁷ Es decir, cuando el dinero ingresa en la política, el poder económico se transforma en poder político, y el poder político a su vez se vuelve instrumental para el poder económico. Esto es lo que estamos viendo en muchos países. Si yo tuviera que medir la calidad de la democracia, allí es donde pegaría primero, en todas las reglas y prácticas que regulan el acceso del dinero en la política.

Investigación sobre metodología

Además de sus proyectos sustantivos, también ha escrito sobre métodos, especialmente en los primeros años de su carrera. ¿Por qué tenía este interés?

Probablemente haya dos razones. Primero, muchas veces comencé a analizar problemas sustantivos y me di cuenta de que los métodos disponibles no funcionaban, que no podían servir para responder la pregunta. Como resultado, comencé a involucrarme en cuestiones metodológicas. Nunca hice metodología por la metodología misma. Pero sí tengo que admitir que a veces terminé escribiendo artículos metodológicos sin volver al problema sustantivo. Esto se aplica al libro sobre análisis de sistemas que co-escribí en 1975,⁵⁸ que

57. Ralph Miliband, *The State in Capitalist Society*, Basic Books, New York, 1969.

58. Adam Przeworski y John Sprague, *Systems Analysis for Social Scientists*, Wiley, New York, 1975.

surgió a partir de un proyecto sobre la extensión del sufragio. En ese caso, nunca salí de las cuestiones metodológicas para volver al problema sustantivo.

La segunda razón es que, cuando dejé Polonia, no quería estudiar a Polonia, no sabía lo suficiente sobre los Estados Unidos como para estudiar a ese país, y no quería estudiar a América Latina porque no era latinoamericano. Por ello, tenía que pensar qué podía hacer y la metodología era una de esas cosas. Fue recién a principios de 1970 que me dije: “¿Por qué estás haciendo todas estas cosas metodológicas si lo que realmente te preocupan son las preguntas sustantivas?”. Ahí es cuando retomé el estudio de las cuestiones sustantivas. Pero he seguido coqueteando con cuestiones metodológicas. Recientemente escribí un artículo en coautoría con un ex estudiante, James Vreeland.⁵⁹ Queríamos saber qué impacto tenía el FMI (Fondo Monetario Internacional) sobre el crecimiento económico. Pero cuando empezamos a pensar en esto, concluimos que en verdad no había un modelo estadístico que hiciera lo que queríamos hacer. De modo que terminamos escribiendo un artículo metodológico como sub-producto del artículo sustantivo.⁶⁰ También tengo que admitir que encuentro intelectualmente placentero el trabajo metodológico. Me gusta escribir sobre métodos porque me gustan los problemas lógicos.

Su trabajo metodológico más conocido es su libro con Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*.⁶¹ ¿Cuáles cree que fueron sus principales contribuciones?

La contribución teórica principal del libro, que se origina en la sociología polaca, es que la política comparada no consiste en comparar, sino más bien en testear hipótesis de un país a otro. La “investigación comparada” consiste en testear hipótesis generales bajo condiciones históricas diferentes.

Otra contribución se refiere a la generación de datos que sean comparables de un país a otro. Nos concentramos en las encuestas; en ese momento, la gente creía que uno aseguraba la posibilidad de comparar traduciendo, tan precisamente como uno pudiera, los cuestionarios de una lengua a otra. Descubrimos que cuando le preguntabas a la gente en los Estados Unidos si había algún conflicto en su comunidad, respondían: “Sí, hay tres: el agua, las escuelas y las rutas”. Pero cuando hacías esta pregunta en la India y traducías la palabra “conflicto” a la palabra más cercana en hindi, la gente decía “No, no. En esta comunidad vivimos en paz, no nos matamos”. ¿Por qué esto? Porque en la interpretación india no había nada entre el extremo de paz y armonía y el extremo del asesinato mutuo. La noción de un conflicto limitado y regulado no estaba en su aparato conceptual. Llegué a la conclusión de que no servía traducir preguntas literalmente, que no había una equivalencia de un país a otro (*cross-national equivalence*), que es el término técnico que nos interesaba. Teune y yo desarrollamos lo que considerábamos una manera inteligente de controlar el significado de escalas diferentes de un país a otro.

59. Adam Przeworski y James Raymond Vreeland, “The Effect of IMF Programs on Economic Growth,” *The Journal of Development Economics*, Vol. 62, (2000), pp. 385-421.

60. Adam Przeworski y James Raymond Vreeland, “A Statistical Model of Bilateral Cooperation,” *Political Analysis*, Vol. 10, Nº 2 (2002), pp. 101-112.

61. Adam Przeworski y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, op. cit.

Este libro, publicado en 1970, todavía se usa en muchos cursos de posgrado. Dado que, supuestamente, el campo de la metodología cambia de manera permanente, esto causa cierta sorpresa. ¿Por qué piensa que ha sucedido esto?

Sí, ese libro todavía se publica; todavía está vivo. ¿Por qué es así? Creo que era un buen libro. Creo que verdaderamente pusimos las cosas en claro. Hay muchas cosas en ese libro en las que no creo ahora. Por ejemplo, el material sobre diseño de investigación, acerca de la selección de sistemas más similares y más diferentes entre sí, estaba equivocado. Cambié mi opinión sobre algunas de estas cosas. Pero todavía creo que la tesis central, es decir, que la investigación comparada se refiere fundamentalmente a testear hipótesis bajo condiciones históricas y geográficas diferentes, proporciona un vínculo a la empresa general de las ciencias sociales. También pienso que ofrecemos algún consejo útil sobre la búsqueda específica de información bajo condiciones históricas y geográficas diferentes.

Si tuviera que reescribir *The Logic of Comparative Social Inquiry*, ¿en qué otros sentidos sería diferente?

Eso es fácil de contestar. Creo ahora que los contrafácticos juegan un papel crucial en el pensamiento comparado. Lo que queremos saber en las ciencias sociales en general en materia de investigación comparada es qué habría ocurrido si una unidad específica, digamos un país, hubiese sido observado en un estado distinto de la variable causal, bajo un “tratamiento” diferente. La clave es encontrar maneras razonables de hacer informativos tales contrafácticos, usar lo que podemos observar para ilustrar acerca de (*inform*) los estados hipotéticos que no observamos. Toma por ejemplo el impacto del colonialismo, el tema de la tesis que actualmente estoy dirigiendo, de Sunny Kaniyathu. Es obvio que cuando Adam Smith pensaba que el colonialismo era ruinoso para los territorios colonizados, suponía que estos territorios habrían sido desarrollados si no hubieran sido colonizados. Posteriormente los marxistas pensarían lo mismo. En cambio, Marx y J.S. Mill pensaban que el colonialismo era instrumental al desarrollo económico porque suponían que, de otro modo, esos territorios quedarían sin trabajar. De allí que las consecuencias dependen del contrafáctico que uno presuponga. ¿Cuáles son entonces los contrafácticos correctos? ¿Cómo elegimos entre ellos? De manera que si tuviera que escribir hoy el libro sobre método comparado, estaría guiado por el tema del sesgo de selección (*selection bias*).⁶²

En términos de sesgos de selección, ¿encuentra útil el análisis de la cuestión de King, Keohane y Verba?⁶³

Creo que es un análisis excelente, aunque, para mi gusto, se ha restado importancia a la cuestión de los contrafácticos. King sabe lo que está haciendo y comprende la

62. El sesgo de selección es una forma sistemática de error que deriva del estudio de una muestra no aleatoria.

63. Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba, *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1994.

importancia del problema. Pero su formulación de las cuestiones pasa demasiado rápidamente a la estadística, sin analizar los problemas filosóficos que el pensamiento contrafáctico supone.

Ideas principales y su recepción

¿Cuáles considera sus mejores ideas o las que más le gustan?

¿Qué buenas ideas creo que tuve? Creo que mi idea del compromiso de clase fue una gran idea. Me gusta la manera en que, junto a Wallerstein, conceptualizamos la idea de la dependencia estructural que el estado tiene respecto del capital. Me gusta toda la idea de la disyuntiva electoral (*trade-off*) y la desintegración de las clases trabajadoras en la medida en que ingresan a la política electoral. Pero no estoy seguro de que funcione empíricamente. Esperábamos una decadencia mucho mayor de los partidos socialistas de lo que encontramos en *Paper Stones*.

Creo que mi interpretación de la democracia como sistema de reglas para procesar conflictos de modo pacífico, que conlleva un tipo particular de incertidumbre, y que permite a los grupos concertar compromisos (*trade-offs*) inter-temporales es buena. Estoy muy apegado a esta idea de la democracia como sistema que permite compromisos inter-temporales.

De mi trabajo metodológico, creo que la idea de que la política comparada consiste en testear hipótesis de un país al otro es buena.

¿Qué piensa sobre la recepción de su trabajo? ¿Hay alguna idea que considere que ha sido injustamente ignorada?

He tenido suerte en el sentido de que las veces en que pensé que tenía una buena idea, esa idea tuvo eco. Ciertas cosas que ni siquiera pensaba que fueran particularmente brillantes tuvieron repercusión. Estas ideas no eran originales, estrictamente hablando. Siempre puedes escharbar en algún lado y encontrar quién dijo algo similar a esto. Pero para mí eran originales; y fueron recibidas como tales.

Sin embargo, sí creo que dos de mis ideas metodológicas fueron ignoradas. La idea de que la investigación comparada consiste en testear hipótesis generales bajo condiciones históricas diferentes nunca despegó.⁶⁴ Creo que bastantes personas abordan la política comparada de esta manera. Pero abre cualquier libro de texto comparado y encontrarás que la primera o segunda oración dice que la política comparada consiste en comparar países. Asimismo, la sugerencia sobre cómo generar datos que sean comparables de un país a otro no fue tomada hasta el libro reciente de Gary King.

¿Hay muchas cosas que escribió que piensa que han sido fundamentalmente mal interpretadas?

64. Adam Przeworski y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, op. cit.

Por alguna razón, el análisis del proceso de reforma económica en el capítulo cuarto de *Democracy and the Market*⁶⁵ ha sido leído como un signo de mi apoyo a las reformas neoliberales radicales. No puedo entender por qué. Esto es obviamente una mala interpretación.

El proceso de investigación

Pasando al proceso de investigación en sí mismo, ¿cómo formula preguntas de investigación? ¿Cuáles son sus fuentes de inspiración?

Lo que típicamente sucede es que encuentro que hay algo que no conozco, que colectivamente no conocemos, o sobre lo cual colectivamente tenemos creencias que no son mutuamente consistentes. Si siento que las cuestiones involucradas son políticamente importantes, entonces es probable que empiece a pensar en ellas. Básicamente, me motivan los problemas políticamente importantes que son a la vez intelectualmente desafiantes. Para mí, la investigación es una actividad política y normativamente guiada.

¿Encuentra informativa para su investigación la lectura de los clásicos en teoría política?

Leer a los clásicos en teoría política es extremadamente importante para mí. Es una fuente de hipótesis, información histórica y grandes ideas. Creo que pocos de los problemas básicos son nuevos. Si lees a Aristóteles, encontrarás la agenda de la ciencia política en Estados Unidos bastante trazada. Obviamente, las condiciones históricas cambiaron y ahora puedes hacer todo tipo de preguntas detalladas que no fueron formuladas por los clásicos. Asimismo, los textos clásicos con frecuencia contienen intuiciones vagas en vez de formulaciones que puedan ser realmente investigadas. Aun así son una fuente inmensamente importante de conocimiento e intuición.

Tengo interacción cotidiana con un grupo de filósofos políticos. Hace años que dicto un curso con Bernard Manin, un historiador del pensamiento político y el autor de un gran libro sobre la teoría del gobierno representativo.⁶⁶ Damos este curso en conjunto; él enseña Rousseau y yo hago modelos, él habla de Condorcet y yo hago modelos. Estos autores son una fuente muy importante para mí.

Cuando vine a este país en los años 60, la gente que enseñaba filosofía política y política comparada era normalmente la misma. De hecho, la mayoría de los puestos de trabajo en política comparada eran promocionados como trabajos no solo vinculados con dicha materia sino también con la filosofía política. La misma persona enseñaba “*From Plato to NATO*” [“De Platón a la OTAN”], como se llamaba en ese entonces, e “Introducción al Gobierno Comparado”. Esa relación entre política comparada y teoría política se disolvió.

65. Adam Przeworski, *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, op. cit.; versión en castellano: Adam Przeworski, *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, ob. cit.

66. Bernard Manin, *The Principles of Representative Government*, Cambridge University Press, New York, 1997; versión en castellano: Bernard Manin, *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Hoy creo que ignoramos la filosofía política. Los estudiantes de política comparada no se ven ya expuestos a las grandes preguntas, por más que las intuiciones detrás de ellas hayan sido vagas. Y creo que el costo es que los estudiantes tienen una perspectiva más y más estrecha.

Usted se ha etiquetado como “oportunistamente metodológico”.⁶⁷ ¿Podría describir su aproximación general a la metodología?

Tengo aversión a las controversias metodológicas, las que distingo de las cuestiones técnicas. Todos quieren saber sobre la metodología de la política comparada y constantemente me invitan a involucrarme en controversias metodológicas. David Laitin organiza cosas así todo el tiempo; también Robert Bates. Pero yo evito esas controversias. Sí creo que las cosas tienen que ser técnicamente correctas. Si estás haciendo teoría, tienes que hacer teoría rigurosa. Si estás haciendo análisis estadístico, deberías hacer buen análisis estadístico. Para ambos necesitas destreza. Creo que la destreza es enormemente importante, pero no tengo una religión metodológica.

No creo que todo deba ser hecho con teoría de juegos, con estadística, con análisis estructural o contando historias. Los métodos son herramientas y algunos métodos son buenos para algunas preguntas y otros son buenos para otras. A mí me guían las preguntas sustantivas e intento responderlas tan bien como me sea posible. Esto me lleva a usar métodos diferentes.

Hay otra razón por la que no creo que sea productivo involucrarse en discusiones abstractas sobre cuál es un método bueno y cuál uno malo. Como sugirió Kuhn, la gente imita los buenos ejemplos en lugar de verse persuadida por la prédica metodológica.⁶⁸ Siempre he pensado que dar buenos ejemplos funciona mejor que persuadir por medio de ideas abstractas. Así que si quiero persuadir a la gente de que alguna cosa constituye un buen método, la uso en mi investigación.

Sin embargo, usted sí parece considerarse un científico

Sí, soy un científico. Creo que la coherencia lógica y la posibilidad de falsear empíricamente son criterios esenciales de la ciencia. Lo que dices tiene que ser lógicamente coherente y tiene que tener consecuencias observables que puedan ser mostradas como verdaderas o falsas.

Modelos y economía

Las herramientas de la teoría formal y la teoría de juegos figuran de manera prominente en su trabajo. ¿En qué momento de su proceso de investigación comienza a modelar? ¿Qué quiere lograr con sus modelos?

67. Adam Przeworski, “The Role of Theory in Comparative Politics: A Symposium,” *World Politics*, Vol. 48, N° 1 (octubre de 1995), pp. 16-21.

68. Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, 1970; versión en castellano: Thomas Khun, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 2008.

Lo que normalmente sucede es que comienzo a pensar sobre una cadena causal. Por ejemplo, tienes una sociedad con un nivel de ingreso, una distribución del ingreso y un nivel de desigualdad determinados. Esta sociedad también tiene instituciones políticas que determinan cómo se adoptan las decisiones. Una manera de comenzar a modelar la sociedad es enfocarse en el actor político decisivo y en dónde se sitúa el ingreso de este actor. Esto es un modelo clásico. Luego puedes preguntar: “¿Qué le pasará a esta sociedad a lo largo del tiempo si comienza pobre y desigual? De manera alternativa, ¿qué le pasará a la sociedad si comienza pobre e igual? ¿Cómo van a cambiar la desigualdad del ingreso y las instituciones políticas en estos escenarios diferentes?”. Inmediatamente descubro que no puedo analizar este tipo de problema sin escribir algunos símbolos. No soy lo suficientemente inteligente como para pensar sobre esta cadena causal sin formalizarla.

Muchos años atrás mi amigo Jon Elster me enseñó que los argumentos deductivos informales no funcionan. Algunas personas son genios; les das algunas presuposiciones y te pueden decir las conclusiones. Cuando haces el modelo matemático para chequear estas conclusiones ves que tenían razón. He conocido gente así, pero ese tipo de deducción informal está más allá de mi capacidad. La matemática, alguien escribió alguna vez, es una herramienta para la persona estúpida. La gente inteligente sabe que las consecuencias están implicadas por las presuposiciones. Pero encuentro esto demasiado confuso. Así que comienzo a escribir símbolos en una etapa bastante temprana en este proceso. Muy a menudo ocurre que estos símbolos nunca aparecen por escrito. Lo hago sólo para aclarar mi pensamiento. Mi hija, que sabe más matemática que yo, cree que comienzo a modelar demasiado temprano, que no pienso lo suficiente antes de sumergirme en la matemática. Probablemente tenga razón, porque cuando empiezas a formalizar hay un desajuste entre tu intuición y la formalización, y el modelo que surge como resultado a veces no contesta lo que pensabas que contestaría. Pero tengo que formalizar para aclarar mi pensamiento. No sé cómo pensar de otro modo.

La formalización teórica no ha sido parte del conjunto de herramientas de los comparativistas hasta tiempos recientes. ¿Cómo aprendió tan temprano esta manera de pensar?

Cuando era un estudiante de diecisiete años en Polonia, me vi expuesto a dos años de lógica matemática dura y rigurosa. Me enseñaron a pensar deductivamente. Eso me ayudó cuando me encontré con el libro de Luce y Raiffa sobre la teoría de juegos.⁶⁹ Casi no había instrucción en teoría formal cuando fui educado como científico político. Mi desafío más grande ha sido siempre mantenerme al nivel de mis estudiantes. Mi miedo constante es no ser capaz de aprender cosas nuevas. Pero mi exposición previa a la lógica matemática me sacó el miedo de cualquier cosa con símbolos. Al final, es sólo una cuestión de tiempo, de asignar el tiempo para seguir aprendiendo cosas nuevas.

69. R. Duncan Luce y Howard Raiffa, *Games and Decisions: Introduction and Critical Survey*, Wiley, New York, 1957.

En el proceso de formalización, de construcción de un modelo, ¿es capaz de lograr nuevas ideas y alcanzar conclusiones sorprendentes?

Seguro. He encontrado muchos resultados deductivos sorprendentes. Por ejemplo, cuando estaba trabajando en mi modelo de transiciones a la democracia, llegué a la conclusión de que no habrá transición si las personas de línea dura y los reformistas dentro de un régimen no democrático conocen todo, y si los opositores a dicho régimen también. No vi esto hasta que escribí el modelo correspondiente.

Cuando construyes un modelo, no vas a lograr necesariamente resultados que sean sorprendentes en términos de tu intuición principal. Más bien, la ganancia viene muy usualmente del lado de conclusiones laterales en las que no habías pensado. Por ejemplo, he estado trabajando en un modelo sobre supervivencia de la democracia como un conflicto repetido sobre la distribución de la riqueza.⁷⁰ Estaba intentando demostrar que la probabilidad de que una democracia sobreviva aumenta cuando los niveles de ingreso son elevados. En el proceso, descubrí que los países pobres no pueden redistribuir mucho ingreso bajo un régimen democrático. Eso fue completamente sorprendente; no había pensado en ello o no lo había anticipado.

Así que sí tienes sorpresas al modelar. Pero tal vez lo más frecuente es que simplemente te des cuenta de que tus ideas eran incoherentes. He estado trabajando con Jess Benhabib ya por más de un año en un modelo que relaciona la rendición de cuentas política (*accountability*) con el crecimiento económico, y simplemente no quiere cerrar en términos de coherencia. Resolvemos un argumento e inmediatamente descubrimos que es inconsistente con otro. Creo que justo ahora lo tenemos, pero en el proceso descubrimos que muchos modelos publicados sobre el “estado predatorio” son simplemente incoherentes.

Además de usar herramientas formales en su análisis teórico, frecuentemente recurre al trabajo de economistas. ¿Cuándo empezó a leer economía?

Más o menos en 1972. Estaba dictando un curso sobre teoría marxista del estado, un tema que había generado una gran explosión de interés en ese momento. En 1969/1970, hubo un intercambio entre Miliband y Poulantzas⁷¹ y la literatura evolucionaba cada año en la medida en que aparecían trabajos nuevos. Llegué a la conclusión de que la teoría marxista del estado no tenía sentido, porque la economía marxista no tenía sentido. Durante este tiempo hubo varias críticas de economistas marxistas y varios teoremas que mostraban que el argumento de Marx sobre el nivel descendente de las ganancias en el capitalismo era falso. Elster, John Roemer y yo llegamos a la conclusión de que el modelo económico que subyacía a las teorías marxistas del estado no tenía sentido.⁷²

Ahí es cuando decidí afrontar el trago amargo de aprender algo de economía neoclásica. En este proceso, me ayudó el hecho de que Michael Wallerstein, que había llegado

70. Adam Przeworski, “Democracy as an Equilibrium”, *op. cit.*

71. Ralph Miliband, *The State in Capitalist Society*, Basic Books, New York, 1969; Nicos Poulantzas, “The Problem of the Capitalist State”, *New Left Review*, Nº 58 (1969), pp. 67-78; Ralph Miliband, “The Capitalist State: Reply to Nicos Poulantzas”, *New Left Review*, Nº 59 (1970), 53-60.

72. Sobre la evaluación de Przeworski respecto de las teorías marxistas del estado, ver Adam Przeworski, *The State and the Economy Under Capitalism*, Harwood Academic Publishers, New York, 1990.

a la misma conclusión que yo, había sido un estudiante en mi clase. Él estuvo en el departamento de economía e hizo todo el programa de posgrado en economía. Básicamente me enseñó los rudimentos de la economía neoclásica. Desde entonces he estado leyendo más y más economía. Hoy leo más cosas de economistas que de científicos políticos, porque muchos economistas hacen hoy ciencia política. Recientemente publiqué un libro de texto sobre economía política cuya tesis principal es que no puedes hacer economía política a menos que sepas economía.⁷³

Estadística y datos

¿Qué rol juega la estadística en su investigación?

Las cosas terminan con estadística. No recorro a ella hasta después de que he aprendido suficiente historia y logrado un conjunto claro de hipótesis que *prima facie* son plausibles y que se siguen lógicamente de unas presuposiciones. Luego recorro a la estadística para ver si las hipótesis son verdaderas o falsas. Pero déjame enfatizar un punto importante: no considero mis observaciones estadísticas como “unidades de datos” (*data points*) anónimas. En *Democracy and Development*, estudiamos 130 países. Aun así, puedo hablarte al menos media hora de la historia de cien de ellos. Realmente pienso que tienes que conocer la historia de estos lugares antes de hacer estadística.

Una de las particularidades de su trabajo es que produce en gran medida sus propias bases de datos, mientras que los economistas y los politólogos tienden a descargar de internet bases de datos creadas por otros. ¿Cuáles son sus criterios sobre bases de datos?

Los economistas, en general, son descuidados respecto del tipo de datos que usan, especialmente los datos políticos. Yo soy un purista de los datos. En primer lugar, creo que los datos cargan un bagaje teórico y a veces ideológico. Respecto de los datos sobre regímenes políticos que usé en mi trabajo en colaboración sobre democracia y desarrollo, primero definimos muy explícitamente qué queríamos decir por democracia y qué no. Luego ahí comenzamos a recoger datos. Analizamos nuestra metodología con algún detalle.⁷⁴

En segundo lugar, creo fuertemente que los datos que generamos deben poder ser reproducidos por otra gente sobre la base de observaciones. Alguien que tenga la misma información que yo y que conozca las reglas que usé para producir mis datos debería poder llegar a las mismas conclusiones. Creo que los resultados tienen que ser reproducibles a partir de observaciones y reglas.

Estos son mis criterios principales sobre bases de datos. Encuentro que varias bases frecuentemente utilizadas no respetan estos criterios. Esta es mi pelea con *Freedom*

73. Adam Przeworski, *States and Markets: A Primer in Political Economy*, Cambridge University Press, New York, 2003.

74. Ver Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, Fernando Limongi y Adam Przeworski, “Classifying Political Regimes”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 31, N° 2 (verano de 1996), pp. 1-36; Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, op. cit., capítulo 1.

House, a la que también encuentro carga ideológica. Y esta es mi pelea con la base de datos de Polity.⁷⁵ Finalmente, la recopilación de datos es una operación extremadamente compleja, y por esta razón, tienes que efectuar todo tipo de chequeos de consistencia lógica. Muy frecuentemente las bases de datos están estructuradas de una manera tal que te permiten hacer esto. Por ejemplo, si tienes “votos por partido” y luego “número total de votos”, puedes hacer un pequeño chequeo para ver si todos los votos por partido suman lo mismo que el número total de votos. Te sorprenderías al ver que muchas veces esto no sucede.

En los años 60, hubo un aumento del interés de las ciencias sociales en generar bases de datos. Este interés luego decayó, pero ahora lo estamos viendo nuevamente. ¿Qué explica este ciclo?

Es una buena pregunta. Creo que la observación es correcta respecto a que existió una tendencia importante a favor de recopilar datos agregados a mediados de los años 60 y a comienzos de los años 70, que ahora existe una nueva tendencia en este sentido y que en el período intermedio no se prestó mucha atención al problema. Realmente no sé por qué esto es así. La época de mediados de los años 60 fue la del análisis factorial, y teníamos indicadores para todo. Eso se evaporó porque no fue muy informativo. Así que tal vez el interés en los datos se evaporó con el análisis factorial. No lo sé. Pero la aparición de las *Penn World Tables*, ampliamente utilizadas por los economistas del crecimiento desde mediados de los años 80 fueron un evento importante. Las *Penn Tables* finalmente nos dieron datos económicos. Eso es lo que me convenció de volver a meterme con la cuestión de la democracia y el desarrollo.

Narrativas y casos

Si uno compara su libro de 2000 sobre democracia y desarrollo con sus libros de 1985 y 1986 sobre socialdemocracia,⁷⁶ parece que se ha alejado del empleo de las narrativas históricas en su investigación.

No lo creo. Para mi investigación sobre socialdemocracia, leí muchos escritos y biografías sobre líderes socialistas. Intentaba entender cómo veía el mundo esta gente, qué elecciones enfrentaban, y cómo anticipaban las consecuencias de sus decisiones. Creía que si podía ponerme en sus zapatos, tal vez entonces pudiera entender las cosas. Así que leí mucha historia. Mi método, en la medida en que era consciente de lo que hacía,

75. El proyecto Polity ofrece datos anuales sobre todos los países del mundo, acerca de las características de sus regímenes y autoridades. Es posible acceder a estos datos en <http://www.cidcm.umd.edu/inscr/polity/>

76. Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, *op. cit.*; versión en castellano: Adam Przeworski, *Capitalismo y socialdemocracia*, *op. cit.* Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones*, *op. cit.*; Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, *op. cit.*

era casi un método weberiano *verstehen*.⁷⁷ Intentaba ver la estructura de las elecciones desde el punto de vista de los protagonistas. Las cosas que escribí tenían un componente narrativo sustancial.

Luego, para la pregunta particular que intentaba responder en *Democracy and Development*, pensé que necesitaba estadística. Pero en el trabajo que estoy haciendo ahora sobre desarrollo, volví a leer biografías de dictadores y novelas sobre dictadores, y las encuentro muy informativas. Me gustaría ponerme en los zapatos de Park y en los de Mobutu para ver por qué uno de ellos fue un líder desarrollista y el otro un ladrón.⁷⁸ Mi intuición actual es que los dictadores desarrollistas son aquellos que amaban a sus madres: obviamente esto no es algo que puedas aprender o testear con estadística, pero cuando lees novelas y biografías, el patrón se vuelve sorprendente. Por otro lado, tienes que ver que si esto es verdad, los contrafácticos implican algo que no podemos observar, una selección de eventos no observables.

Usted no escribe estudios de caso de la manera en que esta metodología es entendida convencionalmente. Sin embargo, ha publicado varios artículos sobre Polonia. ¿Qué rol juega Polonia en su pensamiento?

Dado que Polonia es el país que conozco, es el caso que usaba para probar ideas abstractas nuevas. No es fácil para mí pensar de modo abstracto. Así que me gusta procesar las ideas abstractas a través de ejemplos. Polonia es el caso que frecuentemente usaba para este propósito. Asimismo, cuando en Polonia se produjeron los eventos históricos del surgimiento del movimiento Solidaridad y el golpe de estado subsecuente, me involucré en el estudio del país y escribí algunos artículos a manera de intervenciones políticas. Pero, fuera de esto, no juega un rol particular. He ido recientemente más a América Latina que a Polonia.

¿Cómo aprende sobre los países que le interesan?

Típicamente voy a reuniones fuera del país, donde tengo amigos que me recogen en el aeropuerto y me dicen entusiastamente: “¿Sabes lo que está pasando?”; y me cuentan todo lo que está sucediendo. Luego voy y me siento por tres días en lugares en los que la gente presenta artículos sobre Argentina, Kenia, Polonia o China, y me actualizo. Las conferencias son una gran forma de hacerlo. Te alimentan de información a la fuerza durante tres días y aprendes mucho. Aprendo yendo a lugares y hablando con la gente.

¿Hay países que sigue de cerca regularmente?

Para hacer política comparada del modo en que lo hago, sin un área específica de enfoque, tengo que entender las realidades complejas y mantenerme al tanto de al menos

77. *Verstehen*, término en idioma alemán traducido usualmente como “comprensión interpretativa.”. Ver Max Weber, *The methodology of the Social Sciences*, traducida y editada por Edward Schils y Henry Finch, Free Press, New York, 1949, pp. 160.

78. El General Park Chung Hee fue el presidente autocrático de Corea del Sur desde 1961 hasta 1979. Mobutu Sese Seko fue dictador de Zaire desde 1965 hasta 1997.

unos cuantos países. Por varias razones que tienen que ver con mi historia personal, me mantengo actualizado sobre Argentina, Brasil, Méjico, España, Francia, Polonia, Corea del Sur y Kenia. Visito estos países tal vez una vez cada dos años; y algunos con más frecuencia. También leo sobre ellos sistemáticamente. Tengo alumnos allí, quienes me mandan cosas que ellos y otra gente escriben. Cuando viajo fuera del país, nunca entrevisto formalmente a la gente. Pero sí hablo con la gente, incluyendo funcionarios del gobierno. Muchos ex colegas de las ciencias sociales que participaron en el proyecto del *Wilson Center* sobre transiciones a la democracia y algunos de mis ex alumnos están hoy en el gobierno, y ciertamente hablo con ellos. Nos reunimos a cenar. Así es como me mantengo actualizado. Pero es solo mantenerme actualizado, no es lo mismo que hacer investigación sistemática.

Debe tener una buena habilidad con los idiomas

El polaco es mi lengua nativa. Puedo leer y hablar francés y español en forma bastante fluida, y puedo hacerme entender en otras lenguas romance y eslavas. Leo novelas en diferentes idiomas. Por ejemplo, acabo de terminar una novela en portugués.

Escritos no académicos

Parte de su trabajo ha sido dirigido a una audiencia más amplia no académica. ¿Hace un esfuerzo consciente por producir versiones más accesibles de su trabajo cuando intenta llegar a una audiencia más amplia?

Casi siempre lo hago. Muy frecuentemente escribo algo técnico para una audiencia más pequeña, y luego, cuando estoy realmente seguro de algo, escribo algo menos técnico para una audiencia más amplia. Sí intento escribir, cada tanto, con el fin de hacer una intervención política. Escribí un artículo en *The Journal of Democracy* que tuvo mucho eco, sobre las falacias neoliberales.⁷⁹ Escribí algo para la *Boston Review* sobre democracia y economía.⁸⁰ Luego, otro artículo para *The Journal of Democracy*, sobre por qué sobreviven las democracias, así como un volumen en colaboración, *Sustainable Democracy*⁸¹ [*Democracia Sustentable*], que fueron ideados en parte como intervenciones políticas. Antes había escrito cosas sobre Polonia que estaban orientadas políticamente de manera deliberada. Me veo como participante en la vida pública, incluso cuando mi participación sea marginal e ineficiente.

79. Adam Przeworski, "The Neoliberal Fallacy", *The Journal of Democracy*, Vol. 3, Nº 3 (julio de 1992), pp. 45-5.

80. Adam Przeworski, "A Better Democracy, A Better Economy", *Boston Review*, Vol. 21, Nº 2 (abril/mayo de 1996).

81. Adam Przeworski, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, y Fernando Limongi, "What Makes Democracies Endure?", *The Journal of Democracy*, Vol. 7, Nº 1 (enero de 1996), pp. 39-55; Adam Przeworski et al., *Sustainable Democracy*, Cambridge University Press, New York, 1995.

Colegas, colaboradores y estudiantes

Al comienzo de su carrera, usted trabajó durante un corto período en la Universidad de Pennsylvania y en la Universidad de Washington. Luego estuvo en la Universidad de Chicago de 1973 a 1995 y ahora enseña en la Universidad de New York (NYU). ¿Quiénes fueron los colegas con los que más interactuó en estos lugares?

En la Universidad de Washington, aprendí una cantidad de cosas impresionantes de John Sprague. Aprendí modelos dinámicos y muchas otras cosas de él. En Chicago, era muy cercano a Philippe Schmitter. Solíamos estar en desacuerdo sobre cuestiones básicas, y cuando estábamos juntos en el jurado de tesis de un alumno, éste siempre sufría considerablemente. Pero Philippe y yo verdaderamente hablábamos mucho y éramos amigos. Dejé Chicago en 1982.

Luego ocurrió algo muy raro en Chicago: se cristalizó un grupo de personas que éramos tanto amigos personales como interlocutores intelectuales. Este grupo tenía incluso una institución, el Centro para la ética, la racionalidad y la sociedad [*Center for Ethics, Rationality and Society*], en el que “ética” era Russel Hardin, “racionalidad” era Jon Elster, y yo era “sociedad”. También incluía a Stephen Holmes, Bernard Manin, Pasquale Pasquino, entre otros. Casi todos los que formábamos parte de este grupo de Chicago estamos ahora en New York. Todavía nos reunimos cada lunes durante el segundo semestre de cada año, y John Ferejohn es el anfitrión. Hablamos durante dos horas y luego cenamos. Este es realmente el centro de mi vida intelectual. Probablemente ya estemos hartos el uno del otro, porque pasó ya un tiempo largo. Pero es todavía excitante y estimulante. Resulta que interactué más con filósofos que con otra gente. Pero también tengo amigos economistas en NYU de los cuales aprendo mucho, en particular Jess Benhabib. Y en el departamento hablo con Neal Beck, quien siempre encuentra algo incorrecto en mi presentación de resultados estadísticos.

Este momento inusual en la Universidad de Chicago llegó a su final cuando la mayor parte del grupo en el que usted estaba se mudó a New York. ¿Cuál fue la razón de este éxodo de Chicago?

No nos forzaron. No fue por algo particular que sucediera en Chicago. Todos nos fuimos principalmente por razones puramente personales. Russel Hardin se fue primero. Luego Jon Elster y yo. Jon quería mudarse a New York por razones personales. Yo también. Mi esposa trabajaba en la OCDE en París, y durante 14 años viajé entre París y Chicago. Pero luego ella consiguió un trabajo en las Naciones Unidas en New York, y esta fue nuestra oportunidad de vivir en la misma ciudad. Una vez que Jon y yo estábamos aquí, eso trajo a Holmes, Manin y Pasquino. Ellos se mudaron en parte para estar con nosotros y en parte porque les atraía New York. Pero no fue algo vinculado con Chicago lo que provocó nuestra partida.

Creo que todos lamentamos dejar Chicago, porque todos apreciábamos esa institución. Fueron grandes días. Realmente era un lugar comprometido con la búsqueda de ideas. Podías entrar a la oficina del decano y decir: “Mira, he estado trabajando en este proyecto durante cinco años. Estoy ya harto de él, y lo estoy por terminar, pero necesito un tiempo libre”. A lo que el decano contestaba: “Escribe tres páginas diciéndome por qué necesitas

ese tiempo libre”; y salías con tu tiempo libre. La administración estaba dispuesta a poner dinero en pos de fines intelectuales. Chicago era una institución extraordinaria. Cualquiera que haya pasado por Chicago ha sido cautivado por esta institución y guarda sentimientos románticos hacia ella.

Otro grupo con el que ha estado fuertemente involucrado es el del marxismo analítico. ¿Cuál era la agenda básica de este grupo?

El grupo estaba dedicado a la tarea de someter al marxismo al escrutinio de los métodos de la ciencia social contemporánea. La idea era tomar al marxismo para ver cuánto y qué parte quedaba cuando le aplicabas los mismos estándares de inferencia y evidencia aplicados a cualquier otra teoría. El marxismo althusseriano tenía este lindo truco de contar con su propia metodología, su propia manera interna de evaluar la validez de su teoría.⁸² Rompimos con este enfoque diciendo: “No, tienes que evaluar al marxismo de la misma manera que cualquier otra teoría. Es coherente o incoherente, verdadero o falso”. Me sumé al grupo del marxismo analítico en 1979 o 1980 –creo que era su segundo año– y permanecí allí hasta mediados de los años 90, cuando Jon Elster y yo nos fuimos. Lo disfruté muchísimo y aprendí tremendamente de él. Pero finalmente lo dejé porque pensaba que habíamos logrado nuestro programa intelectual. Produjimos varios trabajos importantes que han durado, incluyendo una recopilación de John Roemer, *Analytical Marxism* [Marxismo analítico], el libro de Elster *Making Sense of Marx* [Dar sentido a Marx], el mío *Capitalism and Social Democracy*, el de Gerry Cohen *Karl Marx's Theory of History: A Defense* [La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa], y el de Roemer *A General Theory of the Exploitation and Class* [Una teoría general de la explotación y la clase].⁸³ Finalmente encontramos que no queda mucho en pie del marxismo, y que realmente no había mucho más que aprender. Así que dejé el grupo de Marxismo Analítico principalmente por razones intelectuales.

Durante todos los años en los que trabajó en universidades estadounidenses, ¿ha estado en contacto con emigrados polacos?

Sólo con amigos de mi niñez, la mayoría de los cuales viven hoy fuera Polonia. Nunca me sentí cómodo dentro de la cultura polaca, intensamente nacionalista, profundamente católica y altamente intolerante. Yo fui criado como católico, pero a una edad muy temprana me rebelé tanto contra el catolicismo como contra el nacionalismo polaco.

82. El marxismo althusseriano es una variante estructuralista del marxismo, surgido a partir de la obra del teórico francés Louis Althusser. Los dos textos clásicos son Louis Althusser, *For Marx*, Verso/NLB, Londres, 1968; y Louis Althusser y Etienne Balibar, *Reading Capital*, Verso, Londres, 1969. Para obtener un resumen, ver Ted Benton, *The Rise and Fall of Structural Marxism: Althusser and His Influence*, Palgrave Macmillan, Londres, 1984.

83. John Roemer (ed.), *Analytical Marxism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986; Jon Elster, *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985; Adam Przeworski, *Capitalism and Social Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985; G.A. Cohen, *Karl Marx's Theory of History: A Defense*, Princeton University Press, Princeton, 1978; John Roemer, *A General Theory of Exploitation and Class*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1982.

A algunas personas les resulta extraño que usted no haya seguido la trayectoria usual de los académicos provenientes de Polonia: abandonar el marxismo y volverse incluso virulentamente anti-marxista. En vez de esto, usted se volvió algo así como un marxista occidental. ¿Por qué, a diferencia de muchos otros emigrados polacos, usted no rechazó el marxismo?

Tengo que pensar sobre esto. Déjame empezar diciendo algo sobre los marxistas occidentales. En 1978, en el Congreso Mundial de la Asociación Sociológica Internacional (ISA, por su sigla en inglés) en Uppsala, Suecia, había una gran mesa redonda sobre desarrollo, y presenté un artículo cuyo título era “*Capitalism: The Last Stage of Imperialism*” [“*Capitalismo: la última etapa del imperialismo*”], que básicamente daba vuelta el argumento famoso de Lenin de que el imperialismo era la última etapa del capitalismo.⁸⁴ Allí sostenía, de manera coincidente con Karl Kautsky, que el imperialismo era simplemente una vía para que el capitalismo penetrara en otros países. Una vez que esta penetración se logra, el capitalismo se reproduce a sí mismo, de manera que no necesitas ya el imperialismo. Un ruso en el panel se volvió completamente loco, y dijo: “Vladimir Illich Lenin dijo que ‘el imperialismo es la última etapa del capitalismo’. Este tipo dice que ‘el capitalismo es la última etapa del imperialismo’. “*Ne vozmozhno*”, lo que en ruso significa, “no puedes hacer eso”. Había una consternación general en la sala. Un amigo marxista polaco se llevó a este tipo y le explicó qué era lo que yo había dicho. Finalmente, el ruso concluyó que yo era un “*Isntij Markist*”, o “el marxista *de ellos*”, queriendo decir un marxista occidental.

No era infrecuente que me viera en este tipo de situaciones. Nunca pensé en el comunismo como una implementación del marxismo. Veía al comunismo como un régimen burocrático que había traicionado a la clase trabajadora. Nunca tuve simpatías pro-comunistas; era un oponente marxista del comunismo. Como mencioné antes, esto me metió en problemas en Polonia a mediados de los años 60, cuando participé de un grupo de estudio que criticó al partido comunista por oprimir a los trabajadores. Me vi en la cara opuesta de esta moneda, por decirlo de algún modo, cuando a comienzos de los años 90 consideré que las políticas económicas neoliberales no eran de hecho una aplicación de la teoría económica neoclásica. No hay apoyo al neoliberalismo en la economía neoclásica. Como puedes ver de estos ejemplos, fui a las fuentes e intenté distinguir la teoría de la ideología. Así que era un anti-comunista y también un marxista.

Usted ha sido coautor de muchas publicaciones. ¿Podría hacer un análisis de la gente con la que ha colaborado y de por qué ha buscado colaboradores?

Soy colaborador por naturaleza, así que hay varios. Cuando estaba en Penn colaboré con mi colega Henry Teune.⁸⁵ He colaborado con John Sprague en la Universidad de Washington. Escribimos un libro, junto con un viejo amigo chileno, Fernando Cortés.⁸⁶

84. V. I. Lenin, *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, International Publishers, New York, 1939.

85. Adam Przeworski y Henry Teune, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, op. cit.

86. Fernando A. Cortés Cáceres, Adam Przeworski, y John Sprague, *System Analysis for Social Scientists*, John Wiley, 1974.

John me volvía loco. Es la persona menos disciplinada que conozco, y yo soy una de las más disciplinadas. Pero, aun así, aprendí mucho de John, así que escribimos un segundo libro.⁸⁷ Colaboré en un libro con Luiz Carlos Bresser Pereira y José María Maravall,⁸⁸ quienes tenían la experiencia de haber sido ministros en sus respectivos países, y aprendí de ellos cómo pensar en términos de políticas públicas. Estoy ahora escribiendo algunos artículos con un economista de NYU, Jess Benhabib, de quien aprendí cómo pensar sobre crecimiento económico.⁸⁹ Sin embargo, la mayoría de mis colaboradores han sido mis alumnos de posgrado. Creo que mi fuente principal de aprendizaje es la enseñanza. Y mis principales interlocutores a lo largo de mi vida han sido mis estudiantes de posgrado. Siempre he tenido una suerte de laboratorio de ciencias naturales con los estudiantes de los cursos que yo dictaba a quienes les interesaban cosas similares a las que me interesaban a mí o algunos aspectos relacionados con los proyectos en los que yo trabajaba. Así es que terminamos trabajando en colaboración. He seguido colaborando con algunos de ellos luego de graduados. Trabajar en el libro *Democracy and Development* con mis ex alumnos Mike Alvarez, Ze Cheibub y Fernando Limongi fue puro placer, tanto a nivel personal como intelectual.

Los colaboradores te mejoran. Es más de una mente al mismo tiempo. Por ejemplo, cuando trabajaba con Michel Wallerstein, frecuentemente yo decía algo y él me miraba con su sonrisa característicamente dulce y me decía: “¿Estás seguro de que eso es verdad?”. Inmediatamente me daba cuenta de que estaba diciendo tonterías. Así que los colaboradores son una buena forma de moderar tu entusiasmo. Son particularmente importantes cuando haces trabajo formal. Todo el mundo comete errores algebraicos, y necesitas contar con gente para que uno pueda poner las cosas en el pizarrón y otros chequeen si son verdaderas. De otra manera terminas cometiendo errores. Esta es la razón por la cual el trabajo formal es tan frecuentemente realizado en coautoría. Simplemente es demasiado difícil hacerlo solo. Finalmente, los colaboradores son útiles porque la cantidad de trabajo es usualmente demasiado grande como para que una sola persona la maneje. Si estás recogiendo datos, es casi imposible hacerlo todo por ti mismo. Insume demasiado tiempo. Estoy involucrado ahora en otra recolección masiva de datos, también con un grupo de cuatro estudiantes de posgrado. En términos generales, me encanta realmente trabajar en colaboración.

¿Cómo comienzan los proyectos en colaboración?

Típicamente lo que sucede es que empiezo a hablar con alguien y encuentro que tiene ideas sobre el mismo tema o algo original que decirme. Y uno de los dos, generalmente yo, dice: “¿Por qué no lo hacemos juntos?”. Con el proyecto que resultó en el libro *Democracy and Development*,⁹⁰ básicamente entré al aula y dije: “Esto es lo que estoy por hacer. Si

87. Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones*, op. cit.

88. Luiz Carlos Bresser Pereira, José María Maravall y Adam Przeworski, *Economic Reforms in New Democracies: A Social-Democratic Approach*, Cambridge University Press, 1993.

89. Jess Benhabib y Adam Przeworski, “The political economy of redistribution under democracy”, *Economic Theory* 29: 271-290, 2006.

90. Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub and Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, op. cit.

alguien quiere unirse a mí, adelante”. Esencialmente, buscas a alguien con quien te lleves bien personalmente y que te parezca inteligente, trabajador y disciplinado. Si la gente no tiene disciplina y no hace su parte, te vuelves loco. En general, sencillamente me encanta trabajar en colaboración.

¿Cómo comienza el proceso real de escritura cuando trabaja en colaboración?

En cada trabajo en colaboración, alguien escribe un primer borrador y luego lo discutimos. Otro lo re-escribe, y luego va y vuelve, va y vuelve. A veces alguien escribe una sección, otro otra sección, luego las combinamos, y alguien las re-escribe. Un borrador típicamente atraviesa varias re-escrituras. Con *Democracy and Development*, escribí yo mismo el primer y último borrador. Pero eso fue principalmente porque era un libro, y teníamos miedo de que si gente diferente escribía los capítulos el estilo pudiera ser desparejo.

Ha entrenado a muchos estudiantes de posgrado. ¿Cuál es su método de enseñanza?

En primer lugar, sí los he “entrenado”. Someto a los estudiantes de posgrado a un programa sistemático. Lo que típicamente sucede es que un estudiante me dice que quiere estudiar conmigo. Le pregunto qué quiere hacer. Luego le pregunto qué sabe, y le digo: “Esto es lo que necesitas saber para hacer lo que quieres hacer”. En estos días, lo que necesitan aprender generalmente consiste en algo de filosofía, algo de economía, y mucha estadística. Así que mis estudiantes obtienen un entrenamiento sistemático por parte de otros profesores.

Además, siempre he enseñado alguna introducción a algo. Durante muchos, muchos años enseñé un curso llamado “Teorías Marxistas del Estado”, que evolucionó hacia “Teorías del Estado”, y luego hacia “Economía Política”. Puede ser que no enseñe más este curso en el futuro, dado que ya publiqué un libro de texto sobre el tema.⁹¹ No creo que pueda enseñar sobre lo que ya he escrito. En cualquier caso, los estudiantes generalmente toman este curso introductorio. También enseñé cursos avanzados, usualmente sobre el tema en el que esté trabajando, o sobre algunos aspectos metodológicos sobre los que los estudiantes deberían aprender y que no pueden obtener de otra gente. Por ejemplo, recientemente dicté un curso llamado “Métodos estadísticos para la investigación comparada”, que se centró en el sesgo de selección.

No enseñé sobre hechos. Mi perspectiva es que los estudiantes deberían aprender los hechos por sí mismos, leyendo historia. Pero sí obligo a todos mis estudiantes de posgrado extranjeros a tomar un curso sobre gobierno estadounidense. A menos que sean especialmente obstinados y comprometidos, no les permito que escriban sobre su propio país durante mucho tiempo.

Los estudiantes adquieren todas estas capacidades y luego desarrollan un proyecto de investigación. Los superviso muy de cerca. Generalmente dirijo un seminario de doctorado. Una de las cosas que descubrí mucho tiempo atrás es que a los estudiantes

91. Adam Przeworski, *States and Markets: A Primer in Political Economy*, op. cit.

de posgrado en los Estados Unidos se los deja solos precisamente en el momento en que necesitan más interacción con sus supervisores y otros estudiantes. En los Estados Unidos, los estudiantes de posgrado terminan sus cursos, defienden sus propuestas, su financiamiento generalmente se agota, y después se quedan solos. Ahí es cuando más necesitas hablar con otros, escucharlos, y aprender nuevas técnicas que puedas necesitar para tu tesis. Así que siempre he mantenido algún tipo de esquema de interacción con alumnos avanzados. Siempre los incentivo para que participen en seminarios, hablen con otra gente y presenten su trabajo.

Ese es básicamente mi modelo para entrenar a mis estudiantes de posgrado. Lo he hecho durante mucho tiempo, y creo que sé cómo se hace. Puede ser que haya dirigido más tesis que cualquier otra persona en esta disciplina; el número se acerca a cincuenta. No me gusta enseñar a los estudiantes de grado, principalmente porque uno los tiene que motivar (es que tienen otras preocupaciones en sus vidas además de aprender) y hay poco que uno pueda aprender de ellos. Pero me encanta entrenar estudiantes de posgrado.

¿Cuál es su perspectiva sobre el nivel de interés por la política entre los estudiantes de posgrado de hoy?

La gente que entró a hacer estudios de posgrado durante la era de Vietnam, la generación de la revolución cultural estadounidense, había experimentado mucho en sus vidas. Tenían sentimientos intensos sobre política, cultura y sociedad. Lo que sucedía con frecuencia es que habían hecho algo más, usualmente militancia política, y volvían a la universidad a reflexionar sobre sus experiencias, generalmente vistas como fracasos. Muy frecuentemente era difícil enseñarles, dado que desconfiaban del “positivismo” y eran hostiles a la metodología rigurosa. Esta era una característica muy particular de los estudiantes de América Latina, que simplemente sabían que los Estados Unidos eran imperialistas y pensaban que acá no había otra cosa que aprender. Pero les importaba profundamente la política; la estudiaban porque querían cambiar el mundo.

Hoy la situación es diferente. Estos chicos, porque son chicos, que hacen hoy estudios de posgrado, en general han crecido en tiempos excepcionalmente pacíficos, prósperos y no conflictivos. Estos estudiantes son inteligentes, están bien educados y ansiosos por aprender, pero no tienen pasiones o intereses. No me refiero sólo a los estadounidenses. Recibo estudiantes de Bogazici o Bilkent, las universidades privadas de elite de Turquía, o de Di Tella y San Andrés, las universidades privadas de elite de la Argentina, y no se diferencian de las hijas de los doctores de Iowa. Estos chicos absorben la educación y las herramientas muy fácilmente, pero cuando llega el momento en que tienen que empezar a formular preguntas, no tienen nada que preguntar. Quieren ser profesionales, y consideran que su trabajo es escribir artículos y libros, más que decir algo sobre el mundo, ni qué decir de hablar de cambiarlo.

¿Qué se puede hacer para generar más pasión hoy en los estudiantes de posgrado?

No sé si existe algún tipo de experiencia reveladora. Ciertamente, creo que los estadounidenses que estudian política comparada en cualquier modo o forma, incluso cuando consista en hacer modelos y estadísticas, deberían viajar a algún lado fuera del país y experimentar la vida cotidiana para ver cómo se siente. Pero no sé si eso sea suficiente.

Logros y futuro de la política comparada

Hallazgos y acumulación de conocimiento

Si usted mira dónde estaba el campo de la política comparada hace treinta años y dónde está hoy, ¿cuáles son las cosas principales que hemos aprendido?

Déjame hacer un prefacio a mi respuesta con una aclaración. Creo que parte de la mejor investigación en política comparada la hacen hoy los economistas, así que los voy a incluir en mi respuesta. Daron Acemoglu y James Robinson, Alberto Alesina, Roland Benabou, Jess Benhabib, Torsten Persson, Guido Tabellini y muchos otros hacen un excelente trabajo en política comparada. Generalmente no saben lo suficiente sobre política, pero formulan preguntas clave y obtienen respuestas. Con esa inclusión, sí, creo que ha habido una acumulación tremenda de conocimiento.

¿Qué hemos aprendido? Desde los libros originales de Duverger y Rae,⁹² hemos aprendido mucho sobre las consecuencias de los sistemas electorales. El libro de Cox, *Making Votes Count* [*Hacer que los votos cuenten*], es el último ejemplo de esto.⁹³ Sabemos que los sistemas electorales interactúan con los clivajes sociales para producir partidos, cómo afectan las distribuciones de los votos, etcétera. Hemos aprendido mucho sobre la formación de coaliciones y de gabinetes; hay una literatura formal y empírica sobre estos temas. Entendemos mucho mejor el proceso legislativo. En los últimos años, hemos aprendido mucho y muy rápidamente sobre conflicto étnico y paz étnica. Hemos aprendido que la mayor parte del tiempo los grupos étnicos viven juntos en paz, y tal vez estemos empezando a entender algunos de los mecanismos que explican este hallazgo. Finalmente, creo que entendemos mucho más sobre los procesos de transición entre regímenes políticos. Podría continuar.

En términos más generales, una medida de los avances que hemos logrado es que, cuando un estudiante me menciona un tema, la mayor parte del tiempo puedo decirle: “Lea esto, lea aquello, estos son los autores que dicen esto o aquello”. Sobre varios temas, las conclusiones no son convergentes. Pero hay cuerpos de literatura sobre una variedad de temas.

¿Hay temas sobre los que no hayamos hecho avances significativos?

Todavía no sabemos por qué y cuándo la gente que tiene armas obedece a la gente que no las tiene: los determinantes del control civil de los militares. Todavía no entendemos bien a los partidos políticos. Esto es un tema verdaderamente importante que hemos descuidado. No entendemos por qué surgen los partidos, qué mecanismos los mantienen unidos, y en qué consiste el pegamento de la disciplina partidaria. Aunque hemos aprendido mucho en general sobre autoritarismo, creo también que sabemos desastrosamente poco

92. Maurice Duverger, *Political Parties*, Methuen & Co., Londres, 1964); versión en castellano: Maurice Duverger, *Partidos Políticos*, México: FCE, 2009; Douglas W. Rae, *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press, New Haven, 1969.

93. Gary Cox, *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, Cambridge University Press, New York, 1997.

sobre la estructura de las dictaduras. Tal vez lo más importante sea que, a pesar de la inundación de escritos en el tema, todavía no entendemos por qué la democracia puede ser compatible con la pobreza y la desigualdad.

También pienso que no estamos bien en el tema de la globalización. He escrito algo sobre el tema recientemente,⁹⁴ así que me vi obligado a leer la doctrina en la materia. La encontré profundamente insatisfactoria. En particular, las consecuencias políticas de la globalización están pobremente interpretadas. Creo que el problema, en parte, es que necesitamos algún tipo de innovación metodológica en esta área de investigación. Los métodos que se están usando actualmente no son lo suficientemente buenos. Los hallazgos son divergentes, y la mayor parte de ellos está basada en métodos estadísticos que presuponen que las observaciones de países particulares son independientes. Así que es difícil creer en los hallazgos estadísticos. Este es un tema grande e importante. De alguna manera tendremos que comenzar a pensar de modo diferente y prestar mayor atención al tipo de método que sería apropiado para estudiar esta cuestión.

A nivel general, debido en gran medida a la disponibilidad de datos, sabemos más sobre países miembros de la OCDE que sobre los países menos desarrollados. Pero esta brecha se está cerrando rápidamente.

¿Hay algún otro problema metodológico que esté obstaculizando la investigación en política comparada?

A modo de ampliación de mi respuesta anterior, puedo decir que estudiar cosas en un mundo interdependiente es un problema metodológico abierto. Ahí, creo, no tenemos todavía respuestas. Tenemos esta noción sobre juegos de dos niveles, por ejemplo.⁹⁵ Pero, ¿cómo estimamos estos modelos? ¿Cómo testeamos lo que las hipótesis sostienen sobre el conflicto dentro de los países cuando los países son interdependientes? Es muy difícil. Creo que la globalización es en general una cuestión metodológica grande y abierta.

Otra cuestión metodológica central es cómo estudiar cosas históricamente, cómo estudiar la historia. El nuevo institucionalismo contiene contradicciones potenciales cuando afirma simultáneamente que las instituciones importan y que ellas son endógenas. Si son endógenas, entonces tenemos que distinguir los efectos de las instituciones de los efectos de las condiciones bajo las cuales funcionan. El problema metodológico central en política comparada es el sesgo de selección, y a pesar de que tenemos métodos para manejar este problema, existen métodos distintos basados en presuposiciones diferentes que con frecuencia generan conclusiones divergentes. Esto es cierto respecto de los

94. Adam Przeworski y Covadonga Meseguer. "Globalization and Democracy," trabajo presentado en el "Seminar on Globalization and Inequality", Santa Fe Institute, 2002.

95. Robert D. Putnam, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-level Games," *International Organization*, Vol. 42, N° 3 (1988), pp. 427-460; Peter Evans, Harold Jacobson y Robert Putnam (eds.), *Double Edged Diplomacy: An Interactive Approach to International Politics*, University of California Press, Berkeley, CA, 1993.

estudios estadísticos acerca del impacto de las instituciones en general, pero se vuelve particularmente prominente cuando estudiamos historia. Si todo depende de la trayectoria histórica (*path-dependent*), no tiene sentido hablar del impacto de las instituciones. Para identificar este impacto, necesitamos pensar más sistemáticamente en historias contrafácticas en las que instituciones diferentes hubieran existido bajo las mismas condiciones históricas.

Usted ha enfatizado las dificultades metodológicas de formular preguntas complejas de una manera rigurosa. Otra razón que explica por qué no se progresa en estas cuestiones puede ser que los comparativistas simplemente no formulan, en primer término, preguntas grandes e interesantes sobre la política.

¿Qué es lo que no estamos preguntando? Ciertamente, no estamos preguntando: “¿Cómo es que se combina todo lo que sabemos?”. Pero tampoco estamos formulando muchas preguntas que son investigables con los métodos que tenemos. ¿Cuál es el factor que determina el acceso de los intereses económicos a la política? ¿Qué es lo que en nuestras instituciones democráticas hace que la gente se sienta políticamente ineffectiva? ¿Por qué es que estas instituciones perpetúan la miseria y la desigualdad?

Hay un dicho en mi lengua nativa: “No es momento de llorar sobre rosas cuando están ardiendo los bosques”. Y cuando hablo con personas en Argentina, Francia, Polonia o los Estados Unidos, los escucho arder. La gente alrededor del mundo está profundamente insatisfecha con el funcionamiento de las instituciones democráticas, tanto en los países más desarrollados como en los menos. Piensa que los políticos sirven a los intereses de los ricos, de las empresas. No entiende por qué las instituciones democráticas parecen impotentes para reducir desigualdades tan evidentes como persistentes. Siente que los partidos políticos no sirven como mecanismos de transmisión de sus valores e intereses. Percibe que las decisiones importantes las toman instituciones, frecuentemente internacionales, sobre las que nadie tiene control.

El peligro es que, a menos que sigamos formulando estas preguntas, dejaremos las respuestas en manos de demagogos de variantes ideológicas diferentes. Me llamó mucho la atención en una visita a Argentina que toda la discusión política estuviera polarizada entre los neoliberales, que creían que “el mercado” era el demiurgo de todo, y los neopopulistas, que creían que el demiurgo era “el pueblo”, en su sentido peculiar del siglo dieciocho.

Toda la estructura de incentivos de la academia en los Estados Unidos opera en contra de asumir grandes riesgos políticos e intelectuales. Los estudiantes de posgrado y los profesores asistentes aprenden a empaquetar sus ambiciones intelectuales en artículos que son publicables en unas pocas revistas y a alejarse de cualquier cosa que pueda lucir como una postura política. Este profesionalismo, es cierto, avanza el conocimiento de preguntas precisamente formuladas, pero no tenemos foros para divulgar nuestro conocimiento fuera de la academia. De hecho, no hablamos de política ni siquiera entre nosotros mismos. Han pasado décadas desde que las revistas profesionales —“profesionales” es como se las denomina— publicaran ensayos sobre “¿Qué está mal hoy en los Estados Unidos o respecto de la democracia, y qué está bien?” o “¿Cómo hacer el mundo mejor?” Para mí, estaríamos diciendo más si la *American Political Science Review* fuera simplemente cerrada.

La teoría de la elección racional

Por lo que ha dicho sobre el entrenamiento de los estudiantes de posgrado, parece claro que apoya la incorporación de la teoría de juegos como herramienta estándar en política comparada.

Envío a mis estudiantes a tomar cursos de teoría de juegos porque creo que es esencial, es una herramienta que cualquiera debería tener en su bolsillo, lo que no quiere decir que debas sacarla en cualquier circunstancia. Una vez tuve a un estudiante chino cuyo padre había participado en la Larga Marcha y que más tarde se había vuelto un prominente comunista chino. Escribió una tesis sobre la revolución china basada en su conocimiento íntimo del caso, con acceso a archivos provinciales a los que nadie había accedido antes. Hizo una excavación histórica formidable. Pero también tenía un modelo de teoría de juegos. Fue entrevistado para varios trabajos en este país, y en una de esas entrevistas le dijeron que habría obtenido el trabajo si no hubiera usado la teoría de juegos. Esto fue hace muchos años y hoy, por suerte, ese tipo de sesgo se evaporó. Una de las cosas sorprendentes de las ofertas laborales vinculadas con la política comparada en los últimos dos años es que casi todos buscan postulantes con intereses comparados amplios y entrenamiento metodológico. Esta es una evolución que llegó para quedarse. Creo que es una tendencia que se necesitaba desde hacía mucho tiempo.

Al mismo tiempo, usted ha escrito trabajos críticos sobre la elección racional y la teoría de juegos⁹⁶

A veces la teoría de juegos es una herramienta útil, pero otras veces no. Soy escéptico sobre la teoría de juegos en dos sentidos.

En primer lugar, estoy bastante inclinado a creer que a veces la gente no actúa estratégicamente. Ni siquiera voy a decir “racionalmente”, porque esta es una noción estrecha y muy exigente. La gente no es siempre consecuencialista, en el sentido de que no siempre hace cosas porque mira hacia el futuro y ve las consecuencias de sus acciones. La gente muy frecuentemente tiene creencias profundas y no admite nada que sea inconsistente con esas creencias. Siente de una manera tan apasionada que hace cosas más allá de las consecuencias. Recuerdo que cuando estábamos intentando distinguir entre diferentes tipos estratégicos dentro de los regímenes autoritarios –“línea dura”, “reformistas”, etc.– en el proyecto de las transiciones, Fernando Henrique Cardoso enfatizó: “Pero no se olviden de los tontos”. En términos generales, la teoría de juegos comienza con preferencias, y no sabemos cuáles son.

Funciona, creo, cuando existen razones plausibles para imputar motivaciones a clases particulares de actores. Tiene sentido en relación con los “consumidores”, quienes buscan maximizar el consumo y el tiempo libre. Funciona con “propietarios de tierra y

96. Adam Przeworski, “Marxism and Rational Choice”, *Politics and Society*, Vol. 14, N° 4 (diciembre de 1985), pp. 379- 409.

campesinos”, “sindicatos y empresas.” Pero fracasa con “individuos” o “votantes”: la gente tiene motivaciones muy diferentes, de manera que ninguna presuposición simple las puede caracterizar a todas.

Muy brevemente, creo que la teoría de juegos funciona cuando está acompañada por buena sociología, cuando uno puede hacer inferencias razonables partiendo de posiciones en algunas estructuras de interdependencia sobre las motivaciones de los actores que ocupan esas posiciones.

En segundo lugar, la teoría de juegos genera muchos equilibrios, y una consecuencia es que brinda teorías pobres en relación con la historia. Los modelos de juegos dinámicos por lo general se apoyan en una selección *ad hoc* de equilibrios. Nuevamente, a veces funcionan y a veces no.

Narrativa analítica e investigación histórica comparada

Un intento de introducir la teoría de juegos a la política comparada ha adoptado la forma de la narrativa analítica, tal como ha sido propuesto en el libro de Bates et al.⁹⁷ Elster fue bastante crítico de este libro en su comentario en la American Political Science Review.⁹⁸ ¿Comparte las críticas de Elster?

Creo que el libro *Analytical Narratives* [*Narrativas Analíticas*] es menos innovador de lo que sus autores lo ven, pero estoy inclinado a apoyar el propósito principal del proyecto sobre narrativas analíticas, que consiste en que los estudios de casos deben estar teóricamente bien informados y ser teóricamente informativos. No tengo nada en contra de estudiar casos. Creo que puedes aprender mucho estudiando a Polonia o Argentina. Pero quiero saber qué hipótesis generales son relevantes para los estudios de casos particulares.

Déjame agregar dos puntos más. En primer lugar, la narrativa no tiene necesariamente que tener el formato de la teoría de juegos. En segundo lugar, cuando haces estudios de casos, necesitas saber dónde se sitúa tu caso en el contexto más amplio de los otros casos. Así que digo: “Haz una regresión antes de entrar en el estudios de casos. Luego mira primero los casos que estén sobre la línea. Después mira algunas observaciones atípicas, porque pueden resultar ilustrativas de las condiciones específicas.” Aquí hay un ejemplo. Creo que el artículo de Guillermo O’Donnell “*State and Alliances in Argentina*” [“Estado y alianzas en la Argentina”] es brillante.⁹⁹ Siempre lo asigno a mis estudiantes como *el* estudio de casos. Sin embargo, Argentina es un caso peculiar. Si uno hace, al igual que yo lo hice en algún momento, regresiones de distintos tipos sobre todo el mundo, termina

97. Robert Bates, Avner Greif, Margaret Levi, Jean-Laurent Rosenthal, y Barry Weingast, *Analytical Narratives*, Princeton University Press, Princeton, 1998.

98. Jon Elster, “Rational Choice History: A Case of Excessive Ambition”, *American Political Science Review*, Vol. 94, N° 3 (septiembre de 2000), pp. 685-95.

99. Guillermo O’Donnell, “State and Alliances in Argentina, 1956-1976”, *Journal of Development Studies*, Vol. 15, N° 1 (octubre de 1978), pp. 3-33; versión en castellano: Guillermo O’Donnell, “Estado y alianzas en la Argentina”, 1956-1976, *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64, 1977.

descubriendo que Argentina ha estado siempre varias desviaciones estándar detrás.¹⁰⁰ Tuvo, por lejos, la mayor cantidad de transiciones de regímenes políticos de todos los países y tuvo democracias que no sobrevivieron incluso cuando el país era relativamente rico. De hecho, los casos de caída de la democracia en contextos de mayor riqueza ocurrieron en Argentina, en 1976, 1966 y 1962. Argentina estaba entre los diez países más desarrollados en 1900, pero ahora está mucho más abajo. Es el país más extraño del mundo. ¿Qué quiere decir todo esto? Quiere decir que cuando empiezas a teorizar sobre la base de la Argentina vas a tener muy poca generalidad. Esta es la razón por la cual mi primer principio en materia de narrativa política es situar el caso en un contexto más amplio.

Respecto de la reseña que hizo Elster de *Analytical Narratives*, creo que fue crítico por las razones erróneas. Elster tiene un modo de sopesar cada crítica de manera pareja. Su crítica típica de artículos es más o menos así: “Tengo once puntos. El punto número uno es que en la página tres cometió un error. El punto número dos es que todo lo que dice está mal formulado. El punto número tres...”. Así que tiene una suerte de enfoque de lista de supermercado. Estoy persuadido de que tenía razón en muchos puntos históricos; los autores de *Analytical Narratives* no tenían muy bien la parte histórica. Pero no creo que Elster haya intentado entender el propósito de los autores.

Otro enfoque sobre política comparada que se centra principalmente en casos e historia es el análisis histórico comparado, frecuentemente inspirado en el libro de Barrington Moore, “Social Origins of Dictatorship and Democracy” [Los Orígenes Sociales de la Dictadura y de la Democracia].¹⁰¹ ¿Cuál es su opinión acerca de este trabajo?

Lo que me molesta de Barrington Moore es la sensación de acción desde la distancia que su obra me transmite. El trabajo de Moore tiene causas que se remontan a tres siglos atrás y consecuencias que se remontan a cincuenta años atrás. ¿Qué pasó en el medio? Nunca me persuadió el libro *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. No hay duda de que es un libro hermoso: amplio y erudito. Pero nunca me persuadió el análisis de los mecanismos causales. En términos generales, no me convence la sociología histórica macro-comparada. Como John Roemer observó (en su “Introducción” al libro *Analytical Marxism*), mientras queremos encontrar regularidades a un nivel macro, la explicación de ellas debe ser formulada a un nivel micro: alguien debe estar haciendo algo para producir ese estado macro. La sociología histórica macro-comparada no brinda tales mecanismos causales.

Tampoco considero que esta literatura sea muy útil como fuente de información. Una cosa que descubrí al intentar recoger datos es que no tenemos buenas historias políticas. En este sentido, la sociología histórica macro-comparada me pareció inservible en términos de información. Buena parte de ella sucede al nivel de actores misteriosos. Los libros macro-

100. Adam Przeworski, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*, op. cit., pp. 99-101.

101. Barrington Moore, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Beacon Press, Boston, 1966; versión en castellano: Barrington Moore, Jr., *Los Orígenes Sociales de la Dictadura y de la Democracia*, Península, Barcelona, 1991.

históricos brindan muy pocas fechas, nombres y lugares. Analizan actores colectivos, como los campesinos, los propietarios de la tierra y la burguesía, quienes marchan a través de la historia sin fechas o lugares. Desde el punto de vista fáctico (*factographic*), esta literatura me parece poco informativa.

Los estándares metodológicos y la política comparada dentro y fuera de los Estados Unidos

Durante la última década, la política comparada le prestó mucha atención a las cuestiones metodológicas. ¿Qué piensa que hay detrás de este cambio?

Tengo una explicación derivada de la teoría de la elección racional para dar cuenta de esta tendencia. Creo que los especialistas en Estados Unidos (*Americanists*) que se desempeñan en los departamentos de ciencia política, quienes están más orientados metodológicamente, comenzaron a poner presión sobre la gente de otras sub-disciplinas para que mejoraran sus estándares metodológicos. En la mayoría de los departamentos, el desarrollo metodológico en política comparada se logró a la fuerza respecto de la gente que llevaba a cabo los estudios de área. Los especialistas en Estados Unidos, al haber nacido y crecido en el país objeto de sus estudios, no tienen que aprender la lengua, historia y cultura de otras sociedades. Así que pueden emplear su tiempo en aprender teoría y métodos. A su vez, los comparativistas se ven con frecuencia en la posición nada envidiable de tener que aprender ambas cosas. Tienes que aprender turco, la historia de Turquía y así. Luego también tienes que aprender la teoría y los métodos que los especialistas en Estados Unidos aprenden. Pero pocos comparativistas hicieron esto, al menos entre aquellos que realizan estudios de área. En cierto momento, creo que los especialistas en Estados Unidos se rebelaron, porque los departamentos tenían dobles estándares.

En la Universidad de Chicago, una vez tuvimos un caso en el que teníamos que decidir sobre el otorgamiento de titularidad [*tenure*] a una persona que hacía investigación de primer nivel sobre la Unión Soviética. Durante dos años, esta persona asistió a las reuniones regulares de una célula local del Partido Comunista y vio desde dentro cómo funcionaba. Esta investigación era etnográficamente notable. Pero no tenía pregunta, ni método, ni conclusión. Era pura etnografía. Cuando surgió la cuestión de la titularidad, una de las personas a las que les pedimos una carta era un economista que también había estudiado la Unión Soviética. Nos escribió diciendo: “Creo que de lo que se trata acá es de considerar si quieren tener un estándar o dos. Nosotros los economistas abandonamos este tipo de cosa etnográfica y tenemos el mismo estándar para todos. Pero tal vez quieran tener dos”. No nos estaba sugiriendo ni una cosa ni la otra. Simplemente estaba diciendo: “De esto se trata su decisión”. Y creo que este caso ilumina lo que ocurrió en los departamentos de ciencia política a lo largo del país. Básicamente, los especialistas en Estados Unidos dijeron: “Queremos tener sólo un estándar”.

¿Es esto saludable para la política comparada?

Creo que es muy saludable. No creo que lo hayamos manejado institucionalmente, porque tener un solo estándar implica que los comparativistas tengan el doble de trabajo

que los especialistas en Estados Unidos que sólo estudian este país. Los cambios son inevitables y beneficiosos, pero tienen un costo.

¿Cuáles serán las implicaciones de este desbalance para el futuro de la política comparada?

Va a significar que, como en el pasado, los extranjeros educados en los Estados Unidos jugarán un rol principal en el desarrollo del área. Si miras la historia de la política comparada estadounidense, encontrarás que varios de los comparativistas más eminentes son o eran extranjeros: Karl Deutsch, Guillermo O'Donnell, Leonard Binder, Juan Linz, Ari Zolberg, y la lista sigue.

¿Y qué hay de las contribuciones de los estadounidenses a la política comparada?

Bueno, déjame decir algo que va a sorprender y ofender a la mayoría de mis colegas de estudios de área. Tengo fuertes sentimientos en contra del estudio de países extranjeros. Cuando vivía en Polonia y veía extranjeros, la mayoría de ellos estadounidenses, venir a Polonia y estudiar el país, pensaba que esa gente no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Estaban formulando sus estudios en términos de sus cuestiones ideológicas estadounidenses y, por ende, no analizaban problemas que nosotros, los polacos, o los científicos sociales polacos, veíamos como fundamentales. Simplemente estaban exportando fantasías ideológicas estadounidenses.

Me genera mucha resistencia la concepción estadounidense de la política comparada, que consiste en que los estadounidenses salen de su país y estudian otros países. El campo de la política comparada es extraño. Cuando los estadounidenses estudian los Estados Unidos hacen ciencia política estadounidense, pero cuando estudian Brasil, hacen política comparada. Ahora, me pregunto, ¿qué hacen los brasileños cuando estudian Brasil? Esto no quiere decir que los estadounidenses no hayan hecho un buen trabajo en países particulares. Uno podría citar y citar. En ocasiones han hecho estudios que fueron vistos como contribuciones importantes dentro de los propios países que estudiaban: el trabajo de Schmitter sobre corporativismo en Brasil y el de Alfred Stepan sobre los militares en ese país son libros que los brasileños ven como contribuciones fundamentales para entender su país.¹⁰² Pero sospecho que este tipo de trabajo es bastante raro.

Particularmente en estos días, aunque esto ha sido así por mucho tiempo, los extranjeros formados en los Estados Unidos son mucho mejores a la hora de estudiar sus países respectivos de lo que serán alguna vez los estadounidenses. He tenido estudiantes argentinos, coreanos, chinos y brasileños que son científicos sociales de primera clase, cualquiera sea el criterio de evaluación. Volvieron a sus países y hacen un trabajo excelente, mejor de lo que la mayoría de los extranjeros será capaz de hacer alguna vez. No hay ninguna razón que nos lleve a pensar que estudiar el mundo debe ser un monopolio de los Estados Unidos. Esto no quiere decir que el conocimiento producido por los

102. Philippe C. Schmitter, *Interest Conflict and Political Change in Brazil*, Stanford University Press, Stanford, 1971; Alfred Stepan, *The Military in Politics. Changing Patterns in Brazil*, Princeton University Press, Princeton, 1971.

estadounidenses no le sea útil a la gente de otros países. Pero, en algún punto, necesitamos empezar a pensar sobre el estudio de la política comparada como una empresa en la que colaboramos, intercambiamos perspectivas, y tal vez proveemos algunos recursos a la gente que estudia sus propios países, en vez de jugar este juego de paracaidistas.

Conclusión

Usted ha tenido una carrera larga y prolífica y sin embargo sigue volcándose hacia áreas nuevas y el aprendizaje de cosas nuevas. ¿Qué lo mantiene en movimiento?

Hasta cierto punto es cuestión de tolerancia al dolor. Hoy esto es especialmente cierto para nosotros, la gente mayor. Todos estos chicos saben cosas que uno no, y hay tantos dispositivos técnicos dando vuelta que sabes que deberías estar usando pero no sabes cómo. Nunca estás seguro de si vas a ser capaz de aprender estas cosas o si ellas sobrepasarán tus habilidades. Así que cada vez que te zambulles a algo nuevo, sientes el dolor. Pero, obviamente, me gusta lo que hago, y tal vez no sepa cómo hacer otra cosa. Creo que simplemente me gusta la investigación. También tengo un sentimiento político fuerte, y buena parte de mi trabajo está guiada por eso. Me veo interviniendo en debates políticos y creo que la calidad de esas intervenciones importa. Así que ésa es obviamente parte de la motivación para continuar.

¿Cuáles son sus planes de investigación para los próximos años?

Hoy sólo tengo planes de mediano plazo. Lo que más me mantendrá ocupado es lo que me ha mantenido ocupado durante mucho tiempo: democracia, desarrollo y distribución del ingreso. Estoy involucrado en dos proyectos, y no tengo claro todavía cómo es que se relacionan. Quiero examinar la democracia desde la perspectiva de sus fundadores. Es obvio para mí que la democracia no es lo que los “fundadores” en distintos países quisieron que fuera y esperaban que fuera. Mi pregunta, entonces, es por qué. ¿Era irrealizable el proyecto original? ¿Tomaron las cosas un giro accidental? Como sucede a menudo, tengo una motivación política: quiero saber por qué la democracia no ha generado mayor igualdad económica, una participación política más efectiva, y un mayor equilibrio entre orden y libertad. ¿Es esto inherente a la democracia y por ende irremediable? ¿Cuáles son los límites de la democracia? ¿Cuánta igualdad, cuánta participación efectiva y cuánta libertad puede generar un sistema democrático en el máximo de su potencial?•

El segundo aspecto de este proyecto implica recoger datos históricos. Por muchas razones, me he convencido de que, para entender los desarrollos recientes, uno tiene que retrotraerse en la historia más atrás de lo que otros y yo lo hemos hecho. Por ejemplo, como ya mencioné, la estabilidad de los regímenes políticos posteriores a 1950 parece depender de toda su historia política. Si uno quiere examinar el impacto de las instituciones políticas

• N. del T.: Przeworski formula estos interrogantes en Adam Przeworski, *Democracy and the Limits of Self-Government*, ob. cit.; versión en castellano: Adam Przeworski, *Qué esperar de la democracia*, ob. cit.

sobre el desarrollo, uno no puede saltarse siglos, presuponiendo que las instituciones nunca cambian. Por eso quiero volver a la relación entre instituciones políticas y desarrollo económico tomando una perspectiva de más largo alcance.

¿Cuál es su consejo para un estudiante de posgrado joven que está empezando hoy?

Esta resulta ser una pregunta que me es muy difícil responder por razones que pueden ser evidentes, dados mis lamentos previos. Creo que nuestro sistema de incentivos, y la cultura de equilibrio que surge de nuestros arreglos institucionales, promueven el pensamiento estrechamente concebido, que conlleve poco riesgo, y que no diga nada que sea políticamente controversial. Se recompensa el ‘profesionalismo’. Y muchos estudiantes ingresan al estudio de posgrado en ciencia política porque, si bien tienen algún interés superficial en la política, creen que los trabajos académicos brindan ingresos seguros y una buena vida. Me encantaría poder decirles: “Piensen en grande”, “Asuman riesgos”. Pero éste sería un consejo barato: yo ya tengo un trabajo seguro en una buena universidad. Así que no doy consejos. Explico cuáles pienso que son las opciones y dejo a cada uno decidir sobre ellas.